

Los *Cosidos Sociales* de Europa: Innovación y Futuros

Ander Gurrutxaga Abad
Departamento de Sociología 2. EHU/UPV
Grupo de Investigación INNOLAB

Auxkin Galarraga Ezponda
Departamento de Sociología y Trabajo Social. EHU/UPV
Grupo de Investigación INNOLAB

Álvaro Luna García
Departamento de Sociología 2. EHU/UPV
Grupo de Investigación INNOLAB

Índice: Introducción. I. El poder de los motivos. II. Las razones de la cohesión. III. Los retos europeos. IV. Los condicionantes de la política europea. V. Las oportunidades y las expectativas. VI. Conclusiones para la Europa del futuro. VII. Bibliografía. VIII. Índice de figuras. IX. Índice de mapas.

Resumen: Más allá de los retos que plantean la integración monetaria y fiscal o las dificultades para una mayor articulación socio-política entre los diferentes Estados miembro, la Unión Europea se encuentra ante la encrucijada de tener que construir un modelo de futuro capaz de dar respuesta a los dilemas y los retos planteados por el nuevo tiempo histórico. Para resolver este proceso no basta con implantar nuevas recetas económicas o invocar al desarrollo tecnológico con la esperanza de que se encuentren formas de rebajar la presión política y social, sino que resulta imprescindible reforzar los cosidos sociales que articulan los diferentes intereses y objetivos existentes en el territorio a través de la innovación en los modelos institucionales, tanto económicos como políticos.

En la actualidad, Europa se enfrenta a las consecuencias y los resultados del encadenamiento de dos grandes crisis que han tenido una enorme repercusión en el mapa político y social europeo. La primera crisis es la provocada por el tránsito de una sociedad industrial a una sociedad del conocimiento, desplegada de forma parcial y desigual, que comienza en la década de 1980 y que tiene como resultado la creación de una nueva estructura social con dificultades para mantener la cohesión social y el grado de bienestar alcanzado en décadas anteriores. La segunda crisis, que estalla en el 2007 provocada por la financiarización de la economía y la sociedad, contiene una enorme fuerza expansiva y redibuja los términos del contrato social que permitía a los europeos unir expectativas de vida con oportunidades reales para su materialización. Europa administra y gestiona la segunda crisis sin reponerse de la primera y, sobre todo, se muestra incapaz de ofrecer un referente para el futuro que asegure el relevo generacional, al encontrarse maniatada por la excesiva burocratización y atravesada por una creciente deslegitimación.

En esta coyuntura, las preguntas que guían nuestro análisis y sobre las que centraremos nuestra discusión son principalmente dos: ¿cómo son/deben ser los entornos innovadores capaces de encontrar respuestas a los dilemas socio-económicos y políticos que les plantea el presente y el futuro? ¿Cuáles son los sistemas institucionales y creativos que nos permiten repensar Europa? Defendemos la hipótesis

de que sin cohesión social y sin un grado suficiente de bienestar Europa es más débil y, por tanto, más difícil le resulta plasmar los sueños, la estructura de plausibilidad y la idea fuerte de futuro.

Palabras clave: articulación social, cohesión, complejidad, desintegración, futuro de Europa, innovación política, integración europea, interdependencia.

Laburpena: Diru eta zerga integrazioak dakartzan demetatik harago, edota Estatu kideen artean gizarte eta politika artikulazio handiagoa lortzeko zailtasunetatik harago, Europar Batasuna bidegurutze batean dago, garai historiko berriak ekarritako dilema eta demei erantzuteko gai izango den etorkizuneko eredu bat eraiki behar baitu. Prozesu hori ebazteko, ez da aski errezeta ekonomiko txikiagotzeko erak aurkituko direlakoan, baizik eta ezinbestekoa da lurraldean dauden interesak eta helburuak egituratzen dituzten gizarte josketak indartzea, ekonomia nahiz politika arloko erakunde ereduetan berrikuntza eginez.

Egun, Europak aurre egin behar die bi krisi handi kateatzearen ondorio eta emaitzei; bi krisi horiek eragin itzela izan dute Europako politika eta gizarte arloko mapan. Lehenengo krisia industria gizarte batetik ezagueraren gizarte batera aldatzeak eragin du. Ezagueraren gizarte hori, modu partzialean eta desberdintasunez hedatua, 1980ko hamarkadan hasi zen, eta haren emaitza izan da gizarte egitura berri bat sortzea. Egitura horrek zailtasunak ditu gizarte kohesioari eta aurreko hamarkadetan lortutako ongizate mailari eusteko. Bigarren krisia 2007an lehertu zen, ekonomia eta gizarte finantzetara bihurtzeak eraginda. Hedatze indar itzela dauka, eta europarrei bizi itxaropenak eta itxaropen horiek gauzatzeko benetako aukerak uztartzeko bidea ematen zien gizarte kontratuaren baldintzak eraldatu ditu. Europa bigarren krisia administratzen eta kudeatzen ari da, lehenengotik suspertu gabe; eta, batez ere, gaitasunik gabe ageri da, belaunaldi ordezteko ziurtatuko duen etorkizunerako erreferente bat eskaintzeko. Izan ere, gehiegizko burokratizazioak lotuta dauka, eta gero eta zilegitasun galdera handiagoa du.

Horiek horrela, gure azterketaren gidalerro diren galderak bi dira nagusiki: nolakoak dira edota izan behar dira orainak eta geroak planteatzen dizkien gizarte, ekonomia eta politika dilemei erantzunak aurkitzeko gai izango diren ingurune berritzaileak?; zein dira Europa birpentsatzeko bidea ematen diguten erakunde eta sorkuntza sistemak? Hipotesi hau aldeztzen dugu: gizarte kohesiorik gabe eta ongizate maila aski izan gabe, Europa ahulagoa dela, eta, horrenbestez, zailago zaiola ametsak, onargarritasun egitura eta etorkizuneko ideia indartsua bideratzea.

Gako hitzak: gizarte egituraketa, kohesioa, konplexutasuna, desintegrazioa, Europaren etorkizuna, berrikuntza politikoa, Europako integrazioa, elkarren mendekotasuna.

***Abstract:** Beyond the challenges of monetary and fiscal integration or the difficulties for a greater socio-political articulation between the Member States, the European Union is at the crossroads of having to build a future model capable of responding to the dilemmas and challenges posed by the new historical time. In order to resolve this process, it is not enough to implement new economic prescriptions or invoke technological development with the hope that ways to reduce the political and social pressure might be found — it is essential to strengthen the social seams articulating the different existing interests and objectives in the territory through the innovation of both economic and political institutional models.*

Nowadays, Europe faces the consequences and results of chaining two major crises that have had a huge impact on the European political and social map. The first crisis is caused by the

transition from an industrial society to a knowledge society, deployed partially and unevenly, which began in the 1980s and has resulted in the creation of a new social structure that hardly maintains the social cohesion and comfort level achieved in previous decades. The second crisis broke in 2007, and was caused by the financialization of economy and society. It exerts an enormous expansive force, and redraws the terms of the social contract that allowed Europeans unite life expectations with real opportunities for realizing those expectations. Europe is administering and managing the second crisis without having recovered from the first one — and, above all, Europe is unable to provide a reference for the future to ensure generational change, because it is hamstrung by excessive bureaucracy and crossed by a growing delegitimization.

Faced with this situation, the questions guiding our analysis and focusing our discussion are mainly two: How are / should be the innovative environments that must find answers to the socio-economic and political dilemmas set out by the present and the future? Which are the institutional and creative systems that allow us to rethink Europe? We defend the hypothesis that, without social cohesion and without a sufficient level of welfare, Europe is weaker, and therefore it finds more difficult to realize the dreams, the plausibility structure, and the strong idea of future.

Keywords: *social coordination, cohesion, complexity, disintegration, future of Europe, political innovation, European integration, interdependence.*

Introducción

Los *cosidos sociales* hacen referencia a la capacidad de las sociedades –en este caso las europeas– para articular los diferentes intereses y objetivos, construir mecanismos para afrontar el presente y elaborar una idea fuerte de futuro que sirva como marco de referencia a las generaciones presentes y futuras. La hipótesis de nuestro trabajo es que los cosidos sociales son el resultado de la confluencia entre procesos económicos, prácticas políticas y modelos institucionales capaces de integrar la innovación y gestar un proyecto de futuro. En la medida en que dichas capacidades no se desarrollen y las consecuencias negativas tiendan a extenderse, las posibilidades de cohesión y articulación social disminuyen drásticamente. A lo largo de este trabajo trasladamos este planteamiento al contexto europeo porque tanto los caminos para la innovación, como los planteamientos a futuro encuentran un claro punto de confluencia en la reflexión sobre el sentido o, mejor, los sentidos de Europa. En la actualidad, la construcción europea muestra una clara distancia entre lo que dice que quiere ser y lo que es, haciendo visible con ello una paradoja difícil de plantear y de abordar. El seguimiento de la actualidad económica y socio-política traslada la idea de que Europa es una realidad sometida a escrutinio cotidiano, discutida, distante, valorada y vilipendiada por igual, pero imprescindible para todos o casi todos.

Hay factores que explican este hecho. Los primeros son funcionales. Europa está cerca pero lejos. Se percibe, por ejemplo, en la dinámica de las elecciones al Parlamento Europeo: se consideran de segundo orden, vividas como *precalentamiento* de otras más importantes, estatales o regionales. Algunos partidos –se dice– no ponen la *carne en el asador* y los acontecimientos tienen más o menos valor dependiendo de lo que afecten a las cuestiones domésticas. Hay otros estructurales, tienen que ver con la configuración política de Europa. La comunidad política es débil y frágil, los ciudadanos la perciben lejana e incontrolada: todo y nada puede decirse. Tampoco el grado de complejidad y diversidad alcanzado –500 millones de personas en 28 países– facilita la labor para ser pensada de otra manera. Encontramos, sin duda, factores de carácter coyuntural pero con tendencias que parecen *cronificarse*. Europa se enfrenta hoy a las consecuencias de una doble crisis: la que provoca la transformación de la sociedad industrial a la del conocimiento y la crisis económica de muchos países, con tendencias como la acumulación de deuda –pública y privada–, el estancamiento del crecimiento económico, el crecimiento exponencial del paro, la ruptura del contrato entre economía, sociedad, política y cultura gestado después de la II Guerra Mundial y las crecientes dudas sobre el lugar de la Unión Europea en el mundo. Sin embargo, la legitimidad de Europa depende precisamente de que el crecimiento económico, el desarrollo social, el bienestar, el empleo y la seguridad no sean completamente desfigurados en las respuestas a las crisis señaladas. El bienestar *naturaliza* las consecuencias del crecimiento y transforma las condiciones de vida en razones de la civilización occidental.

Por ello, los discursos y las praxis sobre Europa se enfrentan en la actualidad a un arduo debate acerca de las claves sobre las que construir un modelo futuro que pasa, inevitablemente, por repensar las respuestas a los dilemas y retos planteados por el nuevo tiempo histórico. Si las viejas respuestas no sirven para la coyuntura actual, la tarea es encontrar

experiencias y modelos que puedan servir como nuevos referentes, y para ello no resulta suficiente con buscar fórmulas económicas y tecnológicas sofisticadas, sino que resulta imprescindible profundizar en el conocimiento social. Las preguntas que guían nuestro análisis y sobre las que centraremos nuestra discusión son principalmente dos: ¿cómo son/deben ser los entornos innovadores capaces de encontrar respuestas a los dilemas socio-económicos y políticos que les plantea el presente y el futuro? ¿Cuáles son los sistemas institucionales y creativos que nos permiten repensar Europa? Para ello centramos el análisis en las posibilidades de creación de nuevos entornos productivos, las características económicas, educativas, sociales, culturales y tecnológicas que deben tener, así como la arquitectura social e institucional que precisan. El peligro es que la exclusión y la inclusión en la tercera revolución industrial sean consecuencia del juego de clasificaciones que imponen por ejemplo la inversión en I+D+i, la construcción de entornos productivos, la creación de empleo, la cualificación socio-profesional o la educación especializada. Formar parte de los países del centro destaca el hecho de que se puede *estar* de muchas maneras, *lo que debe evitarse es no estar*.

De esta manera, las claves para que Europa pueda incrementar su legitimidad están en la capacidad de los Estados miembro para abordar las nuevas formas de *producir, repartir, participar y expresar*, a partir de las cuales la sociedad civil y la política europea sepan crear una idea fuerte de futuro. El punto de partida básico es que no puede ser construida *contra* los ciudadanos, con elevadas tasas de paro en algunos países, cohesión social débil, baja participación política, poca energía creativa y desequilibrios importantes en la captación de talento e inversiones en I+D+i. La innovación enseña la importancia de los entramados tecnológicos estructurales. El mundo se clasifica desde este apriorismo. Disponer, por ello, del *nuevo oro* –I+D+i– es importante, al igual que salir bien clasificado en el mapa de competitividad, estar por debajo del 0,35 en los índices de desigualdad del coeficiente Gini, atender lo que dice el *Informe PISA* o el de *Transparencia Internacional* y avanzar en modelos de desarrollo sostenible. Todos reflejan el estado de la cuestión. Querer ser innovadores y no haber resuelto el problema de dónde queremos o podemos estar en el mundo, no aceptar el juego de las clasificaciones o vivir de espaldas a ellas indica que probablemente la innovación se aproxima al punto crítico donde la retórica esté suplantando a la praxis del buen hacer y del debate riguroso. De igual manera, es relevante tener buenos sistemas universitarios, educación de excelencia, sistemas sanitarios que den confianza y seguridad a los ciudadanos, sistemas culturales abiertos al mundo, respeto a lo que las personas hacen y dicen, sistemas productivos enganchados a la sociedad del conocimiento, empleo cualificado y de calidad, etc. Esta es la espera de Europa y, probablemente, estas las consecuencias de sus elecciones. Sin pensamiento estratégico alrededor de estas cuestiones, seguirá dando una de *cal y otra de arena*, huyendo de las posibilidades que ofrece el mundo actual.

Partiendo de estas premisas, vamos a plantear a lo largo del trabajo algunas razones que explican la *crisis* de Europa y sus consecuencias así como la incapacidad para abordar el futuro. Defendemos la hipótesis de que sin cohesión social y sin un grado suficiente de bienestar Europa es más débil y, por tanto, más difícil le resulta plasmar los sueños, la estructura de plausibilidad y la idea fuerte de futuro. Repasaremos para ello, los motivos de

la situación presente, las razones de la cohesión, los condicionantes de la política, analizaremos la caja de herramientas de la que se dispone para construir el Futuro y plantearemos este recorrido analizando la paradoja abierta entre las expectativas y las oportunidades de los ciudadanos en un proceso que no puede más que ser plantearse como una realidad inacabada.

I. El Poder de los Motivos

Europa nació bajo la bóveda de la metáfora de que era la Tierra Prometida, construida por algunos países contendientes en la II Guerra Mundial para sellar las heridas abiertas e instaurar *la Paz Perpetua* (Judt, 2006). Se utilizaron dos instrumentos que toman como referencia el desarrollo económico y la necesidad de encontrar la inserción material en el nuevo mundo que se alumbraba después del desastre que representó la II Guerra Mundial. En los orígenes fue cosida por dos recursos que son, a la vez, metáforas del devenir histórico: i) el carbón, que hace referencia a la tierra, el territorio, la historia, la riqueza, el empleo sufrido y ii) el acero que conecta con el desarrollo industrial, el futuro tecnológico y el trabajo comprometido (Landes, 2003). Después llegó el tiempo de la institucionalización de las políticas específicas con objeto de crear la Unión para atender las relaciones entre los países fundadores y la capacidad para relacionarse de igual a igual. A la vez se construyó la burocracia administrativa que hace posible el sueño y la construcción del futuro. Para completar las bases de la edificación se crea la infraestructura social que, al principio, puede ser representada como una *carretera de doble sentido* con puntos de salida y llegada sólo en algunos países europeos (Gilbert, 2012).

El desarrollo, desde la década de los cincuenta del siglo XX hasta la actualidad, evidencia que la *Tierra Prometida* es la referencia simbólica y el sueño que define la relación de la IDEA con los países miembros que la van completando, convirtiéndose en el gran laboratorio de la innovación institucional que ensaya con nuevas formas de multilateralismo (Fioretos, 2011). La conexión sociedades-Estados se produce mediante el desarrollo de la infraestructura social que conecta expectativas y oportunidades (Judt, 2013). Ello se convierte en la *autopista* que incrementa el volumen de circulación de ciudadanos, países y la velocidad de desplazamiento y, con el paso del tiempo, del número de carriles. Las entradas y salidas se densifican y los hitos que expresan la identidad de la *vía de circulación* y la singularidad de los que circulan se multiplica por cinco, tantos como los países y ciudadanos que se incorporan a ella. El resultado es que hoy tiene contenidos diversos con fuerte carga pragmática y la propuesta absorbe la dinámica social y política de los Estados y naciones que la integran.

En poco más de cincuenta años, el proyecto que Unión, inicialmente de seis países, se transforma en el micro-mundo que acoge 28 países y quinientos millones de habitantes. El crecimiento es significativo. El concepto de la Unión avanza en todas las direcciones: hacia el Norte de Europa llegando, en un tiempo u otro, a todos los rincones, incrementa el volumen mirando al Sur, el Este recibe sus bendiciones poco después de la caída del muro de Berlín y el Oeste incrementa el volumen y la participación en contenidos claves. A comienzos del siglo XXI es la IDEA que aglutina, diseña instituciones, ofrece trazados

y modelos de integración económica, social, política y cultural a los *nuevos y viejos* países (McCormick, 2010).

Los resultados y las formas –el modelo– para crearla son las claves para comprender algunos de sus problemas: la complejidad alcanzada y los problemas estructurales acumulados, bien por la falta de atención programada o por los defectos de origen. Estos, diríamos, tienen que ver con la integración de países tan diferentes. Diferentes en su lengua¹, (Price, 2000), en tradiciones políticas (Ágh, 1991; Held, 2006), desarrollo económico (Schwab, 2014), estructura productiva (European Commission, 2013; 2014a), modelos de bienestar social (Esping-Andersen, 1990; Sapir, 2006; del Pino y Rubio, 2013), desarrollo educativo (Alegre y Subirats, 2013), estructura demográfica (European Commission y Eurostat, 2011), innovación tecnológica y empresarial (European Commission, 2014b), sistema universitario (Corbett, 2005), calidad de vida (Eurofound, 2014a), niveles de inclusión/exclusión social (OECD, 2011; Laparra y Pérez Eransus, 2012), condiciones del empleo (Eurofound, 2013a), capital humano (World Economic Forum, 2013), etc. En definitiva, uno de los retos pendientes de la Unión Europea continúa siendo la articulación supranacional de la diversidad socio-cultural e institucional, pero sin que por ello se permita el desmantelamiento de los anclajes fundamentales sobre los que construir las trayectorias de vida. De hecho, los múltiples estudios comparativos completados en el contexto europeo muestran que gran parte de estas diferencias se han ido acrecentando durante los últimos años, debilitando enormemente el mito de la convergencia europea y ensanchando las brechas socio-políticas entre los diferentes países y regiones (Galarraga, 2014).

Hay un hecho por encima de las realidades: Europa integra situaciones sociales diferentes, tantas que cuando se escribe de política, no sólo cabe hablar del Norte, hay que hacerlo del Sur, de Centro Europa y de la Europa Atlántica del Oeste. La imagen de diversidad y complejidad traslada la percepción de ser el edificio sin terminar. Decimos esto porque la “magia” es mantener unido lo que nunca termina de hacerse y está en estado continuo de construcción. Nada es más real que el edificio en construcción. Los tiempos y las variantes de la integración, cuando introducimos en el análisis a los muy diferentes países y las diversidades regionales internas, contienen los colores del arco iris y las tonalidades deseadas. La hipótesis es que no sólo encuentra resistencias por la labor de las elites políticas para dirigir y gestionar la complejidad lograda, sino por la sensación de territorio sin definir o de edificio en permanente construcción.

La Unión es dependiente del carácter, extensión y apertura a territorios con singularidades definidas, donde el papel de la política está limitado para desarrollar estilos de gobernanza y nuevas formas de participación política y, sobre todo, para encontrar el modelo de cohesión que reduzca las desigualdades internas, las tasas de desempleo, las disparidades regionales de renta, la inversión en gasto social, la promoción de buenas formas de vida y, sobre todo, las

¹ Solamente entre las lenguas oficiales de las instituciones de la Unión Europea se alcanza el número de 24 lenguas: búlgaro, croata, español, checo, danés, alemán, estonio, griego, inglés, francés, irlandés, italiano, letón, lituano, húngaro, maltés, neerlandés, polaco, portugués, rumano, eslovaco, esloveno, finés y sueco. A estas podríamos sumar además las lenguas *minoritarias* o regionales existentes en Europa que suponen el claro exponente de la amplia diversidad cultural existente en el continente.

promesas de Futuro para las nuevas generaciones. En este recorrido, los mecanismos políticos son importantes, pero, la idea que defendemos es que las claves para integrar la política a la sociedad están en la capacidad de la diversidad europea para trazar ofertas coherentes que incrementen la cohesión social y, sobre todo, ofrezcan la idea fuerte de futuro a las generaciones venideras. La política no puede huir del plano de lo social. Si lo hace Europa no sólo perderá pie sino, a medio plazo, el sentido de aquello para lo que fue creada.

II. Las Razones de la Cohesión

En estos momentos, Europa afronta las consecuencias y los resultados del encadenamiento de dos crisis, ambas de gran repercusión en el devenir del cambio socio-estructural, que entrecruzadas muestran los déficits que generan los procesos de esa naturaleza en el plano económico, pero sobre todo social. La primera crisis está provocada la transformación que genera el tránsito desde la sociedad industrial a la sociedad del conocimiento con el énfasis puesto en el desarrollo socio técnico, la formación y cualificación profesional de los ciudadanos, la inversión en I+D+i, el despliegue del talento, la creatividad, la innovación, la renovación del trabajo, los sentidos y la reestructuración del empleo (Stehr, 1994; Mansell y When, 1998; UNESCO, 2005). Esto tiene como consecuencia la creación de una estructura social específica, singular y algunas dificultades para mantener la cohesión social y el grado de bienestar alcanzado décadas anteriores (Gurrutxaga, 2010; 2013a). Las repercusiones son significativas porque se cuestiona el contrato social firmado poco después de la segunda guerra mundial, a través del cual se socializaron dos generaciones de europeos que creen en la conexión entre el desarrollo económico, la sociedad integrada y cohesionada, la fortaleza del Estado y las culturas del consumo y el bienestar (Alonso, 2007). El tránsito pone en tela de juicio el acuerdo porque la revolución tecnológica y de la información transforma el carácter del empleo (Castillo, 2007; Brynjolfsson y McAfee, 2013, Cowen, 2014), cuestiona la calidad del mismo (González, Guillén y Gutiérrez, 2009; De la Cal y Bengoetxea, 2011), reconstruye el sector servicios y pone en el ojo de mira los baluartes de la sociedad del bienestar: el pleno empleo y la movilidad social ascendente (del Pino y Rubio, 2013; Petmesidou y Guillén, 2014; Piketty, 2014).

La segunda crisis, provocada por la financiarización de la sociedad exhibe las dificultades de la deuda pública y privada para sostener el gasto público y la orientación social de las políticas públicas, la expansión del Estado del Bienestar, el crecimiento económico y el optimismo de las décadas anteriores que progresivamente se transforma en el pensamiento sobre la crisis (Álvarez; Luengo y Uxó, 2013). La consecuencia es que altera dos recursos fundamentales del “*saber estar*”: las expectativas en el futuro abierto, viable y las posibilidades de la sustitución –relevo generacional– mediante los mecanismos fundamentales para ello: acceso al trabajo y a la educación. La crisis de los últimos años reconstruye la entidad económica del contrato social, enseña que hay países que deben ser intervenidos por las autoridades económicas de la Unión, el pleno empleo es una entelequia y el contrato que dio como resultado el bienestar y décadas de crecimiento y cohesión, es insostenible, al menos en una parte sustancial de los países de la Unión –sobre todo, del Sur y del Este– (Habermas,

2012b). Europa administra y gestiona la segunda crisis sin reponerse de la primera², pero, sobre todo, cuestiona la idea de cómo operar-ofrecer el futuro, cómo y desde dónde asegurar el relevo generacional.

Sin embargo, el entramado político y social es difícil de manejar. La diversidad interna, en ocasiones, radical se expresa en la distancia social que producen los distintos niveles de renta, las condiciones de vida, las culturas políticas, las culturas sociales, la lengua, el grado de desigualdad interna, el desarrollo económico, los diseños institucionales, la participación de los ciudadanos en las decisiones públicas, el desconocimiento de unos ciudadanos con respecto a otros, la desigualdad en derechos políticos y sociales, etc. El alto nivel de heterogeneidad configura el panorama, donde Europa no sólo es, como decíamos, un experimento, sino casi un milagro. La pugna no es entre países del Norte, del Norte contra el Centro, el Sur contra el Norte, el Este contra el Norte, el Norte contra el Este, el Oeste contra el Sur, sino entre países ricos contra los de renta media o baja, ciudadanías sofisticadas contra tradicionales, países con democracias incipientes frente a países con democracias asentadas. El listado de variantes y el poder de los cruces de variables es el cuadro de múltiple entrada que traza ciertamente caminos difíciles y tortuosos.

Bien mirado, y teniendo en cuenta los antecedentes anteriores, la cohesión europea pone sobre la mesa el valor de la virtud, captada y pronosticada por Alexis de Tocqueville en la *Democracia en América*: la paciencia. Además requiere tiempo, recursos, ideas, inteligencia práctica y la definición, relativamente precisa, de cómo quiere que sea el futuro. Sobrevivir a la diversidad radical que expresa no es un mal objetivo, pero es la propia meta la que genera en poco tiempo la debilidad de los mecanismos para avanzar en la dirección pretendida, lo que conduce a que sea el pensamiento de “aguantar”, resistir el que se impone frente al de democratización, cohesión social, aprender a vivir en la diversidad experimentando con la democracia creando conocimiento nuevo y transfiriendo nuevas formas de estar, decir y vivir.

El proyecto político y económico de la Unión Europea no sólo debe abordar una coyuntura económica especialmente complicada, sino que también acusa el intenso desgaste político e institucional a la que se ve sometida debido a la crisis de legitimidad que su constructo burocrático arrastra (Habermas, 2012a). Europa no ha conseguido avanzar ni hacia un modelo de articulación política supranacional o cosmopolita, (Beck y Grande, 2010) ni acercarse a un modelo de cercanía política hacia los intereses de los ciudadanos que actualmente sufren las consecuencias de un conjunto de políticas estructurales implantadas para la salida de la crisis que no respaldan, lo que profundiza el déficit democrático que desde el comienzo ha acompañado a la Unión Europea (Torreblanca, 2014).

El hecho es que tiene dudas sobre la IDEA y la IDENTIDAD –qué es y quiénes somos–, sobre el valor de la infraestructura social para coser el ecosistema europeo y el poder de

² Diversos estudios y análisis han venido señalando las profundas barreras y dificultades con las que han tenido que lidiar diversas sociedades a la hora de impulsar la transición hacia la sociedad del conocimiento, especialmente las regiones de antigua industrialización que afrontan un proceso de reconversión con altísimos costes sociales y consecuencias territorialmente asentadas que permanecen desde la crisis industrial de finales de los años 70 del siglo XX (Gurrutxaga, 2005; 2010; 2013; Birch; MacKinnon y Cumbers, 2010; Bontje, et. al., 2011; Bontje; Musterd y Pelzer, 2011; Bontje y Musterd, 2012; Van der Berg, et. al, 2005; Galarraga; Luna; González, 2011), así como las áreas rurales y periféricas (Aubert; Reifers, 2003; UNESCO, 2005; Olivé, 2006).

la autopista para soportar la densidad de la circulación y la entrada de nuevos ciudadanos (Giddens, 2007). Europa duda de sus carriles y duda sobre los hitos que ha erigido para dirigir y soportar el incremento del tráfico que se mueve por la autopista. Se ha incrementado la velocidad de circulación, se han complejizado las vías establecidas y la interdependencia e interconexión provoca *fatiga de materiales* en las instituciones, en el presupuesto de la Unión y en el funcionamiento de la burocracia. Lo que sugerimos es que para poder recomponer los cosidos sociales de Europa y de los europeos es preciso abordar una serie de tareas pendientes: i) la reparación del firme de la autopista: política demográfica, I+D+i, talento y formación; ii) abrir más carriles para la circulación: incrementar el gasto en infraestructura social, políticas de empleo y bienestar; iii) incrementar el grado de unión política y crear nuevos hitos: nuevas formas de participación política, nuevos derechos a la ciudadanía, política fiscal, bancaria y monetaria.

III. Los Retos Europeos

Nadie duda de que Europa se enfrenta con grandes desafíos y problemas irresueltos. No sólo es eso. Hay estudios que plantean, y en algunos capítulos de forma radical, la disyuntiva europea como de: “reforma o declive” (Alesina y Giavazzi, 2009: 23-24). Afirman que Europa se encuentra en una encrucijada. Puede continuar haciendo como si no pasase nada y aceptar un declive lento, pero continuo. O puede emprender reformas. Los cambios –dicen– son difíciles si las actitudes e instituciones están arraigadas en la historia y las tradiciones políticas e intelectuales. Pero son necesarias si quiere evitar la decadencia económica. El programa pasa por revisar aspectos como el gasto público en infraestructuras, educación, políticas industriales y ayuda a las zonas deprimidas y pasa por llevar a cabo reformas que proporcionan incentivos y hacen que la gente esté dispuesta a trabajar con ahínco y durante mucho más tiempo, asumir riesgos e innovar. El programa *académico* de Alberto Alesina y Francesco Giavazzi (op. cit.) se llama austeridad, control del gasto público, retórica de la innovación, etc. y se lleva ya a cabo, quizá le falten las evaluaciones de los efectos y asumir las consecuencias que provocan las políticas implantadas, pero la evaluación siempre es motivo de *regocijo* para aquellos que evalúan y dejan al margen lo que debe ser evaluado.

La disyuntiva la resume bien Luuk Van Middelaar (2013: 16), debemos elegir –dice– entre dos visiones en Europa: o bien se trata de un proyecto político, un sueño, una promesa de democracia, un fin en sí mismo, un sentimiento; o bien simplemente de un mercado, un proveedor de servicios, un medio hacia un fin, algo puramente práctico y pragmático. La posición de Middelaar es inteligente, cuando dice que no nos espera ni una revolución, puesto que Europa es paciente; ni el desmembramiento, puesto que Europa es tozuda. La aventura de convertir un continente en una Unión, aunque impulsada por crisis y dramas, es un proceso lento que, a menudo, toma derroteros que nadie había previsto. Da la impresión que Europa *naturaliza* la diversidad y ésta crea tensiones, la autopista mueve ciudadanos, intereses, elites, promesas e incumplimientos, como si la voluntad política de sentirse unidos fuese superior a lo que se había vaticinado. Esto no evita tener que reconocer que las divisiones internas son casi un modo de vida, las disputas del Norte con el Sur, del

Norte con el Este y el Oeste y de todos, a su vez, contra el Norte y el Centro se han convertido en formas de convivencia.

Las llamadas de atención sufren otro impacto en aspectos sensibles del *alma* de Europa: el valor del I+D+i y del desarrollo tecnológico. El caso de Nokia (Steinbock, 2001: Häikiö, 2002), revela algunas cuestiones significativas. Recordemos que la empresa finlandesa en 1999, es la de mayor capitalización bursátil de Europa, se acerca al Top 10 global superando a BP, AT&T, AOL o Coca-Cola. La empresa finlandesa es líder del mercado de telefonía móvil. El 2007, el año que el iPhone salió al mercado, la cuota de Nokia en el pujante segmento *smartphone* era casi del 50%. Europa es líder en despliegue de redes 3G y marcaba tendencia. A principios de septiembre del 2013, la compañía norteamericana Microsoft adquiere la división de telefonía y servicios móviles de Nokia por menos de 4.000 millones de euros, más un pago adicional por el derecho de uso de su propiedad intelectual. Microsoft paga la operación con el ahorro fiscal que le supone no repatriar los beneficios de sus operaciones exteriores y se asegura el control de la empresa que vende más del 80% de los dispositivos móviles que usan su sistema operativo.

La venta de Nokia supone una llamada de atención sobre un proceso que se extiende por el continente. Europa pierde el tren en materia de innovación tecnológica en el terreno que marca la agenda del futuro tecnológico. Retrasado ya en el despliegue global de las redes 4G, el continente ve cómo la práctica totalidad de los desarrollos tecnológicos que marcan tendencia ocurren en Asia o EEUU, en entornos que se definen como círculos virtuosos: cuanto más empresas de origen tecnológico, más polos de atracción para trabajadores cualificados, universidades y centros de investigación, y para la financiación del imperativo tecnológico del futuro. Mientras Asia apuesta por sí misma—Corea del Sur es la muestra de lo que puede lograrse apostando por la tecnología en lugar del ladrillo—, EEUU se constituye en la meca tecnológica que atrae a emprendedores, investigadores y trabajadores cualificados de todo el mundo. El caso de Nokia es también el caso de Europa. Ésta muestra síntomas preocupantes: defectos de forma que le impiden actuar como el verdadero mercado único, lobbies que penetran en los mecanismos de gobierno, protección a grandes consorcios establecidos y la alarmante falta de iniciativa. Mientras al otro lado del Atlántico se alimenta el escenario proclive a la innovación y a la generación de valor añadido con una cultura emprendedora implantada en la genética colectiva, en Europa el emprendedor encuentra límites y barreras difíciles de superar.

El caso reúne características singulares. Como escribe Javier Martín en *El País* (8/09/2013) en el artículo titulado “Cómo transformar un gigante en un enano en tan solo mil días”, desde la aparición del iPhone en 2007, las ventas de los móviles finlandeses no paran de caer. En 2010, Nokia—todavía— había vendido en el último trimestre el 39% de todos los *smartphones*. Más que sus perseguidores Blackberry, Apple y HTC juntos Samsung (tenía el 5%). En todo 2010, los *smartphones* de Nokia suben de 68 millones a 104, mientras que los iPhones solo de 25 a 47 millones, es decir, el declive de Nokia era evidente, pero relativo. En el 2013, Nokia ni aparece entre los primeros cinco fabricantes: apenas vendió 7,4 millones, menos del 4% del mercado. Esto en menos de mil días. Respecto a su criticado sistema operativo, Symbian tenía el 44% del mercado, seguido del Android, de Blackberry y el 14% de Apple. Pensando en la revolución de los *smartphones*, Nokia tenía en marcha su sistema Meego,

adaptado a tabletas y ordenadores móviles. Meego incluso había tenido la aceptación de las operadoras chinas para incorporar a sus móviles y así escaparse de la presión del duopolio Android-Apple que comenzaba a erigirse. En este contexto, en 2011, su máximo ejecutivo –Elop– anuncia que Nokia abandona Symbian y que sus aparatos solo funcionarán con software de Microsoft. El anuncio causó un impacto inmediato en las ventas de Nokia, un impacto que se alargó porque Microsoft tardaría casi un año en sacar al mercado un sistema operativo para móviles, el *Windows phone*. En un trimestre pasó de vender 28 millones de *smartphones* a 16 millones. Nokia habla del valor de las barreras tecnológicas y de las malas decisiones para sostener un tipo de empresa, modelo de un país: Finlandia y de un continente: Europa. Son barreras que limitan y replantean el éxito cosechado y el propio modelo Nokia.

Dani Rodrik (2011) sostiene que las políticas propias que elige cada país son, a la larga, el factor determinante del crecimiento económico. Al mismo tiempo, los países con éxito aprovechan las fuerzas de la globalización para el propio beneficio. La llamada del antiguo responsable del I+D español Maurici Lucena i Betriu (2013: 183) es significativa a este respecto, cuando dice que “Europa tiene un serio problema con la creación de *start-ups*. Desde 1975, los países de la zona euro solo han engendrado una empresa que actualmente se sitúa entre las 500 compañías más grandes del mundo: la española Inditex. En el mismo periodo, un único Estado de EEUU, California, que alberga Silicon Valley, ¡ha alumbrado! 26. Asimismo, los expertos creen que ninguna ciudad europea será la cuna de las nuevas empresas de base tecnológica que en las próximas décadas emularán a compañías como Apple o Google. Este privilegio recaerá en ciudades como Shanghai, San Francisco o Mumbai. Lo interesante es que Europa no siempre ha sido un hábitat hostil para los emprendedores. A finales del siglo XIX y principios del XX, por ejemplo, se fundaron el grueso de empresas europeas que son grandes en la actualidad, como el complejo siderúrgico Thyssen Krupp o la compañía de cosméticos LOréal”.

Tales hechos resultan sumamente significativos, sobre todo si tenemos en cuenta que, al igual que el resto de las áreas económicamente más avanzadas del planeta, se ha propuesto impulsar un proceso de reindustrialización con el objetivo de conectar su entramado industrial con la actual oleada de desarrollo tecnológico (European Commission, 2012; 2014c). Tomando en consideración que la fábrica tradicional de la era industrial clásica y sus formas específicas de organización industrial han dejado de ser los referentes sobre los que proyectar las estrategias de desarrollo socio-económico, las esperanzas están puestas en el impulso de las denominadas *Fábricas del Futuro*³. Las condiciones que impone la sociedad del conocimiento emprende la tarea de la desmembración de la firma industrial clásica. La gran empresa que integró diversas funciones y capas de la industria tradicional está desapareciendo. En su lugar, asoma la industria que se presenta en capas diversas, donde las jerarquías se vuelven *chatas*, las formas industriales se repliegan sobre sus ventajas comparativas y la incertidumbre aparece

³ A este respecto, la Comisión Europea ha puesto en marcha la iniciativa “The Factories of the Future Public-Private Partnership” (PPP), cuyo objetivo es ayudar y apoyar a las empresas manufactureras de la Unión Europea en su proceso de adaptación a las presiones de la creciente competitividad global, desarrollando las tecnologías facilitadoras y esenciales para un amplio abanico de sectores industriales. Para más información consultar la siguiente página web: http://ec.europa.eu/research/industrial_technologies/factories-of-the-future_en.html

como el eslabón perdido entre los recursos y las llamadas retóricas –o reales– a la innovación. Las empresas se repliegan, se especializan, subcontratan y deslocalizan. La ruptura no tiene una única causa. Sobre ella recaen condicionamientos como las transformaciones sociales que inciden en la idea fuerte de divisiones sociales, la impugnación del trabajo en cadena y la emergencia de tecnologías que precipitan la llegada del “nuevo espíritu del capitalismo” (Boltanski y Chiapello, 2002). La conclusión es que el capitalismo se pone a pensar de otro modo la organización del trabajo: el advenimiento de fábricas *sin trabajadores* (Cohen, 2007; 2013; Lavery et. al., 2013).

Lo que se visualiza es *la desintegración vertical* de la cadena de producción a nivel internacional, reflejo del proceso de terciarización del trabajo emprendido en el seno de los países industriales desde finales de la década de los 70 del siglo XX (Coriat, 1982, 1997; Lash y Urry, 1987; Piore y Sabel, 1990). A imagen de la lógica que desprende Internet, la producción sigue diversos caminos para lograr los fines (Marsh, 2012). Las grandes firmas industriales se convierten en estrategias más que en operadores de la producción distribuida por los confines del mundo. El mercado agudiza la carrera por la acumulación de factores estratégicos que hace que los participantes en el intercambio sean más rivales que personas solidarias. La globalización define los espacios de juego y las múltiples divisiones que se derivan: el desfase entre la idea de cómo es la sociedad y la realidad territorial donde las estrategias superan la divisiones locales, nacionales o regionales para constituir el mundo global como espacio adecuado para la elaboración de pensamiento estratégico (Harvey, 2006; Sassen, 2007; Rodrik, 2012).

La estructura social apunta al proceso de diversificación donde los estilos de vida y los conflictos culturales ocupan el lugar central. La materialización de nuevas divisiones sociales no *bebe* de los códigos culturales de la división en clases sino de los estilos de vida asociados a la ocupación de la que disfrutan y al cuadro de expectativas, posibilidades, oportunidades reales y a ser incluido o excluido en las nuevas formas de la división social (Lash, 2005). Las expectativas se democratizan, traspasan fronteras y divisiones sociales y las oportunidades están sujetas y limitadas por el tipo y el carácter del empleo que desarrolla. Los trabajadores del conocimiento *auto programados* (Castells, 1998; Narduzzi y Gaggi, 2006) tienen el estatus de vida y el acceso a las expectativas de las que, en absoluto, disfrutan los trabajadores *genéricos*, reemplazables, que se mueven en el magma del sector servicios. Disfrutan, efectivamente, del derecho a soñar y participar en la sociedad de las expectativas, por más que las condiciones objetivas de vida les nieguen las oportunidades que, por otra parte, se anuncian en casi todos los canales, formales o informales, de comunicación de las expectativas.

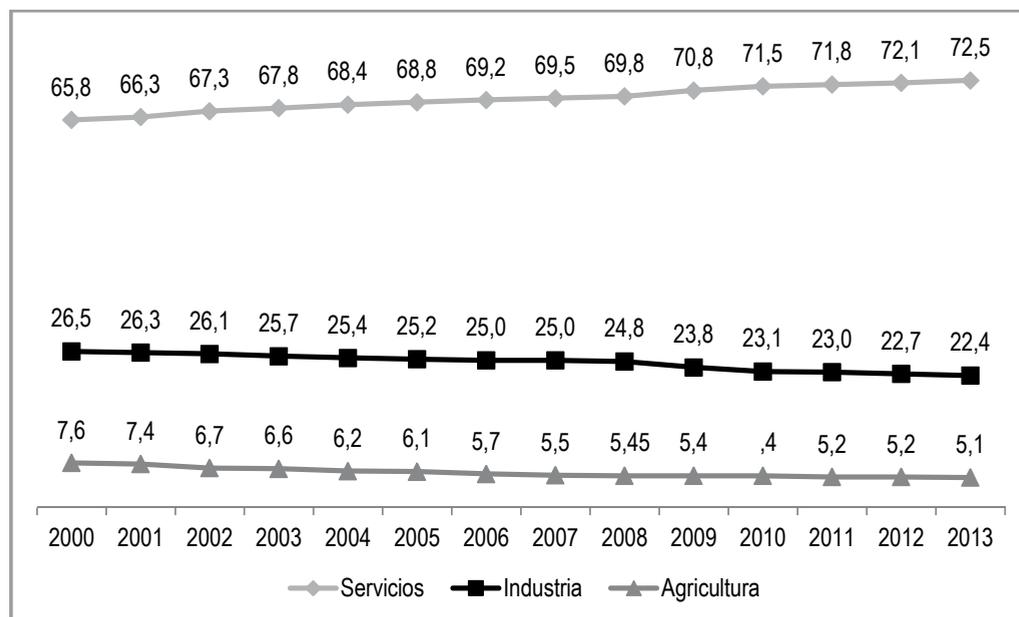
Paralelamente a la crisis y a los intentos de reivindicar la Fábrica como actor de producción estratégico en las nuevas formas de reindustrialización, emergen otros sectores productivos, algunos alejados de la economía industrial formal, otros con mayor tradición y presencia sobre todo en los entornos urbanos (Rullani, 2004). Nos referimos, por citar algunos ejemplos, a las industrias culturales y creativas (Echeverría, 2011; 2013; 2014), las industrias del ocio asociadas a las funciones y a los usos de la ciudad *bella, creativa o inteligente* (Zukin, 1995; Landry, 2000; Cooke y Lazzeretti, 2008; Florida, 2009; González, 2011), las industrias de la regeneración urbana (Castells, 1995; Hall, 2000; Landry, 2006; Glaeser, 2011), o un amplio abanico de actividades económicas que emergen de la conjunción entre la industria y la cultura de cara a incrementar su capacidad para aportar valor simbólico, semiótico, estético o iden-

titario (Lash y Urry, 1998; Pine y Gilmore, 1999; Comaroff y Comaroff, 2011; Scott, 2014), entre las que destacan la industria del deporte, la cocina creativa, la publicidad, la moda, etc.

De tal forma que al conjunto del fenómeno lo denominamos *Fábricas del Futuro*. Para nosotros, el concepto es una metáfora que se refiere a espacios de producción diversos, que no tienen por qué seguir, de forma exclusiva, las directrices propias de la sociedad industrial y sus diversas formas de producción manufactures o de fabricación avanzada. Sabemos que, tal y como hemos dicho, que la fabricación avanzada y la industria manufacturera continúan manteniendo un protagonismo destacado en las iniciativas puestas en marcha para el desarrollo de las fábricas del futuro en Europa, sobre todo después de los planes de diversos gobiernos (especialmente Reino Unido y Francia) en este sentido, así como las iniciativas llevadas a cabo en EEUU para el regreso de la industria previamente deslocalizada (McKinsey & Company, 2013; Dickens; Kelly y Williams, 2013). Sin embargo, consideramos que las fábricas del futuro no tienen por qué cerrarse exclusivamente en las nuevas formas que adopta el *manufacturing*, sino que se abren a un amplio conjunto de actividades ligadas a industrias emergentes.

Seguindo las tesis de Daniel Cohen (2012: 126), “entre 1980 y 2010, la cuota de la industria (en número de horas trabajadas) pasó del 23 al 14% en Europa, y del 19 al 10% en EE.UU., 5, 3 millones de franceses trabajaban en la industria en 1980 y en 2010 no son más que 3,4 millones”. La consecuencia es que la industria tradicional no sólo se transforma internamente, sino que pierde presencia como núcleo estratégico de producción y de creación de riqueza. Tal y como se recoge en la **Figura 1**, dicha tendencia continúa, hasta el momento

Figura 1:
Evolución de la ocupación por sectores económicos en EU-28 (% sobre el total del empleo)



Fuente: EUROSTAT. LFS Survey Annual Survey Results.

de forma irreversible. En este caso, el gráfico muestra que la ocupación en el sector industrial continúa descendiendo de forma lenta pero continua en el conjunto de EU-28 desde el año 2000, mostrando que en el año 2013 solamente un 22,4% del total de la ocupación estaba incluido en el sector industrial, frente a un 72,5% incluido en el sector servicios.

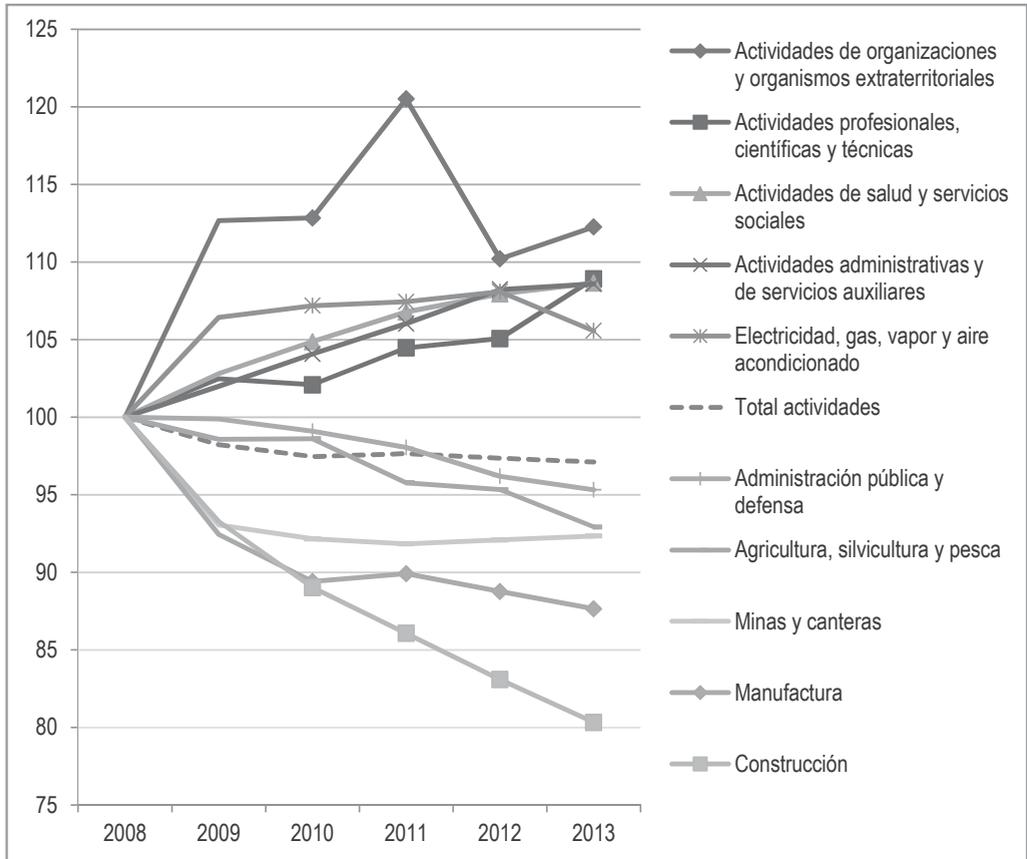
De hecho, el descenso continuado que vienen padeciendo las economías avanzadas, tanto en la producción como en el empleo industrial, nos conducen a plantear de forma abierta que nos encontramos ante la emergencia de un nuevo paradigma industrial que rompe con las diferenciaciones clásicas entre industria y servicios y que acoge a actividades heterogéneas entre sí. Otras formas de ocupar el espacio productivo ganan peso específico: sean el incremento del sector servicios, las industrias culturales y creativas, las formas informales de la economía, la economía autoprodutiva y colaborativa, las nuevas culturas económicas alternativas, etc. (Scott, 2008; Castells; Caraça y Cardoso, 2013; Rifkin, 2014). La evolución de la fuerza laboral en el conjunto de la UE-28 deja entrever el profundo cambio estructural que está viviendo la economía europea, acrecentado además por la coyuntura de crisis económica que está acelerando el declive de la industria manufacturera.

La **figura 2** recoge una selección de las 5 actividades económicas con mayor evolución positiva y las 5 actividades con la mayor evolución negativa de un conjunto de 21 actividades económicas diferenciadas por Eurostat en el periodo 2008-2013. Dicha evolución muestra que la ocupación ha descendido notablemente en las actividades como construcción, manufactura, minería, agricultura y administración pública y defensa, que son las que en mayor medida han sufrido una disminución de ocupados, mientras que otras actividades ligadas a industrias emergentes han mantenido una evolución positiva en el mismo periodo, tales como las actividades en organismos extraterritoriales, las actividades profesionales, científicas y técnicas, las actividades de salud y servicios sociales, las actividades administrativas y de servicios auxiliares y las actividades eléctricas y energéticas. Ello provoca no sólo un cambio en la estructura del empleo, sino sobre todo una nueva diferenciación y desigualdad en las condiciones y la calidad del empleo por las importantes diferencias existentes entre unos sectores y otros, e incluso dentro del propio sector considerado (Eurofound, 2014b).

Ante tales tendencias, la explicación que ofrecen los expertos es que si un sector conoce ganancias de productividad demasiado rápidas, tiende a desaparecer. La productividad mide el número de productos fabricados, en una hora por ejemplo, por un obrero. Cuando aumenta en el sector más rápido que en el resto de la economía, la oferta de bienes industriales se vuelve demasiado abundante con relación a las demás necesidades sociales. El empleo debe migrar desde el sector altamente competitivo hasta aquel que lo es menos. Así se explica el éxodo rural de ayer y el éxodo industrial de hoy, ¡y sin embargo la producción física no ha disminuido nada! Tal es hoy en día el destino de la industria cuya cuota no deja de declinar debido a una mejora de la productividad que reduce cada vez más la necesidad de trabajo manual, mientras aumenta el peso específico –y no necesariamente la cantidad– del trabajo de alta cualificación (Stehr, 2000). La industria concentrada en grandes firmas y amplios recintos cede el espacio y el lugar atrapada por su propio éxito.

La paradoja está servida, el aumento de la productividad industrial, que en sí es factor de progreso, se convierte en la causa principal de la merma de empleo en el sector. “A pesar de la caída de sus efectivos, la industria encarna todavía una parte significativa del crecimiento

Figura 2: Evolución de la ocupación por actividades económicas en UE-28 (2008=100)



Fuente: EUROSTAT. LFS Survey Annual Survey Results.

(0,8% en Europa, 0,7% en EEUU) en el curso de los últimos treinta años. En teoría, nada se opone al paso de la mano de obra de un sector a otro. Los empleos perdidos por la agricultura los ganó la industria ayer. Según este razonamiento, los empleos terciarios pueden reemplazar a los empleos industriales. Pero la transición es un factor de gran fragilidad, que exige una política económica activa, de apoyo a la reinserción de los parados y de la demanda final. Es verdad que algunos países parecen ser capaces de preservar el empleo industrial mejor que otros. Entre los países ricos, éste es el caso de Alemania o de Japón, que han podido conservarlo gracias al dinamismo de sus exportaciones. Estos dos países ilustran de otra manera la paradoja industrial. La protección del empleo es imposible en el marco de la economía cerrada a los intercambios internacionales. Replegado sobre el único mercado, la industria se ve privada enseguida de salida y la ley de productividad creciente conduce inexorablemente a la disminución del empleo. Puede sobrevivir, pero a condición de exportar sus excedentes.

Aquí atacamos una de las fuentes del 'mercantilismo industrial': el país más agresivo en la exportación puede imponer a los demás la desindustrialización que se evita para él mismo, pero mientras tanto ocupa sus espacios y desplaza los productos de los demás para ocupar él con los suyos los mercados que los otros van abandonando. La cuestión es si las fuerzas del mercado bastan para ofrecer a los primeros una reinserción asegurada. Entonces, la cuestión es si puede haber mecanismos de acompañamiento que permitan a los ganadores socorrer a los perdedores". (Cohen, 2012: 126-127).

Europa sabe por experiencia propia que las *Fábricas del Futuro* experimentan en los últimos veinte años un impulso comprensivo notorio, sobre todo, entre los sectores sociales y económicos que viven en primera línea las consecuencias del cambio de época (Mokyr, 1993, 2008; Sennett, 2006; 2009; Cohen, 2012) e instauran la tercera revolución industrial y la sociedad del conocimiento como los dos componentes básicos de este tiempo. En todos los casos, hay acuerdo general: el diseño y las ideas sobre las fábricas venideras reposan en la capacidad demostrada por el desarrollo tecnológico (Rosenberg, 1976; Rosenberg y Birdzell, 1987; Freeman, 1987; Vence Deza, 1995; Pérez, 2004; Edgerton, 2007). En lo referente al actual periodo de transformación tecnológica, la literatura especializada se centra en tres cuestiones fundamentales: 1) el avance de la robótica e impresoras 3D y otras soluciones tecnológicas inteligentes para el fomento y el desarrollo de la nueva concepción del *manufacturing* (Marsh, 2012; Anderson, 2012); 2) la penetración de las soluciones relacionadas con la capacidad de las sociedades para crear conocimiento nuevo y transformar a la innovación, la creatividad y la transferencia de conocimiento útil en los tres instrumentos de la estrategia de producción industrial (Nonaka y Takeuchi, 1995; Lester y Piore, 2004) y 3) las consecuencias de los cambios tecnológicos sobre la estructura de ocupaciones en las sociedades del conocimiento (Sennett, 1998; Florida, 2010; Brynjolfsson y McAfee, 2013).

Sin embargo, la solución tecnológica y social al enigma de la Fábrica en la tercera revolución industrial apunta más hacia problemas por resolver y a dilemas abiertos que a soluciones cerradas o empaquetadas (Cohen; Piketty y Saint-Paul, 2014; Cowen, 2014). Los repertorios teóricos, empíricos y la caja de herramientas diseñadas para hacerlos posible, tienen poco que ver con las heredadas del pasado fordista. La narrativa del cambio conduce por lugares sobre los que los enunciados tecnológicos reflexionan poco, pero demuestran ser los elementos clave para que la reflexión adquiera carácter multidimensional ¿Por qué? El punto de llegada dice que ante problemas complejos no sirven soluciones simples y ante la incertidumbre de las respuestas se erigen las certidumbres de las preguntas. La reflexión sobre las encrucijadas que generan los nuevos entornos productivos, sus modelos de trabajo y sus consecuencias transita por cinco vías que se mueven en paralelo y, en ocasiones, se cruzan para marcar los imperativos que las presiden, siempre desde el hecho de que la interdependencia e interrelación son dos aspectos que aparecen en los escenarios que presiden la lógica de *las Fábricas*.

1. El primer hecho es la narrativa del cambio, es decir, la forma de contar lo que pasa y la fuerza de los argumentos que siguen la pista a los elementos que componen el cambio de época (Castells 1998; Beck; Giddens y Lash, 1997; Bauman, 2002; Sennett, 2006; Sassen, 2007). Aporta, si se prefiere, el contexto sociohistórico para la acción. Sin contexto estructural es difícil pensar el texto y el contenido narrativo.

2. El segundo enfrenta el poder de los entornos donde los hechos se producen (Saxenian, 1994; Veltz, 1999; Vázquez Barquero, 1999; Gurrutxaga, 2013a). Hay una idea que transita por ellos: la creación de instituciones como las Fábricas requieren de entornos favorables. Éstos se construyen mediante la creación de instituciones que desarrollan las ideas y el conocimiento útil creado en los espacios productivos de las sociedades respectivas.
3. El tercero, repasa los instrumentos de la caja de herramientas de la que disponemos para construir los objetivos (Drucker, 1985; Lundvall, 1992; Von Hippel, 1998; 2005; Lester y Piore, 2004; Johnson, 2010). En la caja se encuentran recursos para la innovación, las formas tecnológicas de vida, la creatividad, el trabajo, la profesión y las divisiones sociales, la cultura y los valores, la empresa, el poder de las instituciones.
4. El cuarto especifica las instituciones que favorecen y hacen posibles la construcción de espacios, discursos e ideas para el establecimiento de las Fábricas (North, 1993; Rodrik, 2011; Hämäläinen y Heiskala, 2007). Si seguimos la experiencia acumulada por otros experimentos de éxito nos lleva a formular la pregunta de otra manera: ¿qué hacen las sociedades de éxito para promover la creación de entornos de innovación y sistemas creativos? ¿Qué aportan y qué las caracteriza? En estos casos, encontramos variables que distinguen las sucesivas experiencias y promueven la creatividad como el instrumento para difundir ideas, lo que provoca que los procesos de imitación y difusión cobren mucha importancia.
5. El quinto se ocupa de las barreras, los límites y las dificultades (Acemoglu y Robinson, 2012; Fergusson, 2012; 2013; Diamond, 2006; Gurrutxaga, 2011a; 2013b) para llevar a cabo los objetivos propuestos bajo las estrategias diseñadas. Las dificultades que tienen los procesos y las variables que sostienen el cambio es una cuestión a tener en cuenta cuando se enuncian procesos de esta naturaleza. Se sabe que no crear culturas emprendedoras, desatender la financiación en la creación de entornos favorables, desocuparse de la cualificación de la mano de obra, la mejora continuada de la cultura de los ciudadanos, no preocuparse lo suficiente por la educación o la creación de nuevo conocimiento –tecnocientífico y social–, de la alimentación de los sistemas de I+D+i, huir de las mejoras continuadas del sistema universitario, desatender el diseño institucional y olvidarse del valor de los valores son los motivos que impulsan a tener que atender las barreras y enfrentarse a los límites, en una palabra, a las dificultades que tiene la creación de instituciones singulares como las previstas.

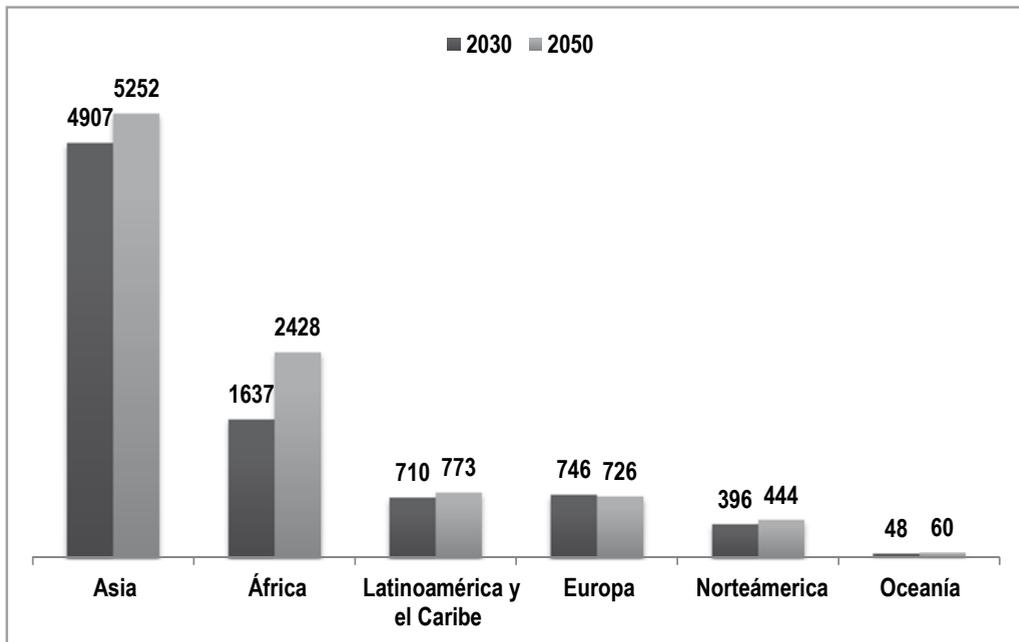
Por ello, consideramos que uno de los problemas centrales de Europa son las consecuencias significativas que provocan la transformación estructural que emerge en torno a las fábricas del futuro. La propuesta relaciona el crecimiento económico con las consecuencias que provoca. No podemos escapar de la conexión entre unas variables y otras. Para los que trabajamos con números y argumentos, hay indicadores sociales que aportan mucha información. Ocurre, por elegir tres factores estructurales, si ponemos en relación la evolución demográfica, el empleo y el relevo generacional. Mirar la demografía es, por ejemplo, signo de inteligencia práctica, comprender las fuentes del empleo es la base inagotable del conocimiento ordinario de las cosas y mirar la inserción de las nuevas generaciones expresa la

esperanza construida y los sostenes de la idea de futuro. En definitiva, hay efectos indudables y consecuencias sobresalientes.

La primera de las dimensiones sobre la que ponemos énfasis tiene que ver con la transformación demográfica. La estructura demográfica hacia la que nos dirigimos apunta a cosas interesantes, aunque tiene su dimensión más llamativa en el incremento de las tasas de envejecimiento. El pleno empleo de décadas pasadas, el incremento de las rentas medias y la inversión en salud y educación, han hecho posible que la esperanza de vida alcance tasas por encima de los 75 años para los hombres y más de 80 para las mujeres. De esta forma, se han venido cumpliendo los términos de una de las ecuaciones más significativas de la modernización: el desarrollo económico conduce al desarrollo social, la expansión del bienestar, el incremento de la cohesión y la disminución de las tasas de desigualdad.

Sin embargo, las tendencias actuales muestran que el soporte demográfico de dicha ecuación tiene los días contados. El equilibrio demográfico entre la tasa de juventud y la de envejecimiento se encuentra al límite, debido a que mientras la segunda crece de forma imparable, la primera disminuye (European Commission, 2014d). El resultado es una pirámide demográfica distorsionada. La relación entre cohortes jóvenes, maduras y mayores está sesgada y lo que se ve es el peso cada vez mayor de cohortes de personas mayores. El hecho refleja las dificultades que tienen algunas sociedades desarrolladas –no todas– para mantener la sustitución generacional abierta, de tal forma que cuando la población mayor crece, lo hacen

Figura 3: Proyección del crecimiento de la población por continentes (Millones de personas)

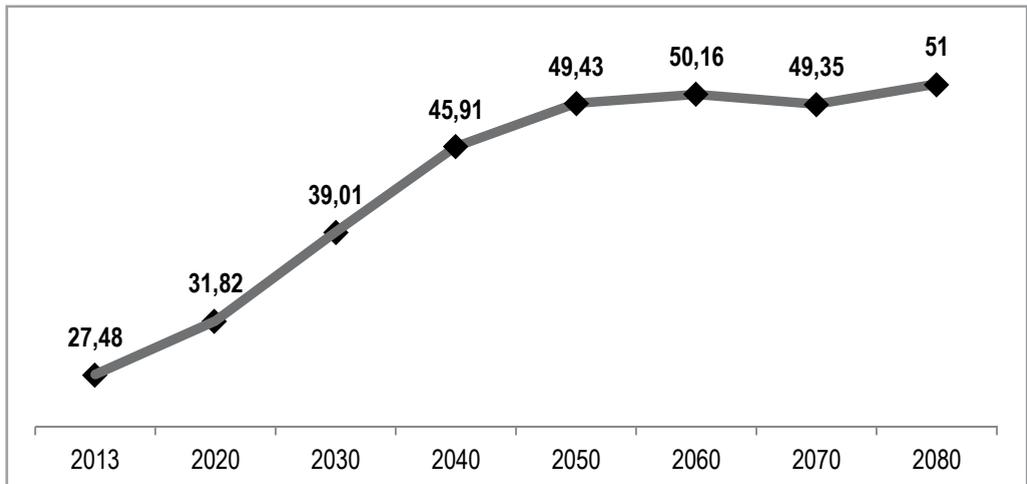


Fuente: PRB. 2014 World Population Data Sheet.

también de forma acompasada las cohortes jóvenes. Ante esta tesitura, Europa se enfrenta a un problema político y estructural de primer orden debido a su éxito demográfico: es el único continente en el mundo que ha venido perdiendo población durante los últimos años y en consecuencia las proyecciones de población prevén que pase de los 740 millones en 2013 a los 726 millones en 2050. Tal y como se recoge en la **Figura 3**, Europa será superado por Latinoamérica y el Caribe como cuarta área principal más poblada del planeta para el año 2050 debido al esperado descenso continuado en la población total.

La pérdida de población prevista se debe al desplome padecido por las tasas de natalidad y fertilidad como consecuencia del proceso de transición demográfica. Dichos indicadores se mantienen además en valores muy bajos y sin apenas variaciones durante los últimos años en el conjunto de la Unión Europea, aunque resulta especialmente bajo en España, Portugal, Grecia, Alemania, Polonia, Eslovaquia y Hungría, todos ellos con tasas de fertilidad inferiores a 1,38 en el año 2012 según datos recopilados por Eurostat. Ello provoca que, a su vez, las proyecciones realizadas para el conjunto de la Unión Europea en las tasas de dependencia de la población mayor de 64 años sean de crecimiento continuado al menos hasta el año 2060 momento a partir del que se espera un estancamiento en valores cercanos al 50%, tal y como se reflejan en la **Figura 4**. A este respecto, no resulta de extrañar que el envejecimiento poblacional se haya convertido en uno de los máximos retos del continente europeo, señalado por numerosos analistas (FUTURAGE, 2011) y asumido como uno de los retos fundamentales del futuro por las instituciones europeas (Unión Europea, 2012).

Figura 4: Proyección de la tasa de dependencia de la población mayor de 64 años en EU-28 (%)



Fuente: Eurostat.

El desequilibrio demográfico plantea dos problemas de calado: la financiación del entramado del bienestar y la pérdida de confianza en el modelo construido en las décadas de bonanza económica. No olvidemos que la financiación del sistema depende no sólo de lo ahorrado por las generaciones mayores, sino del trabajo de las más jóvenes y de los excedentes

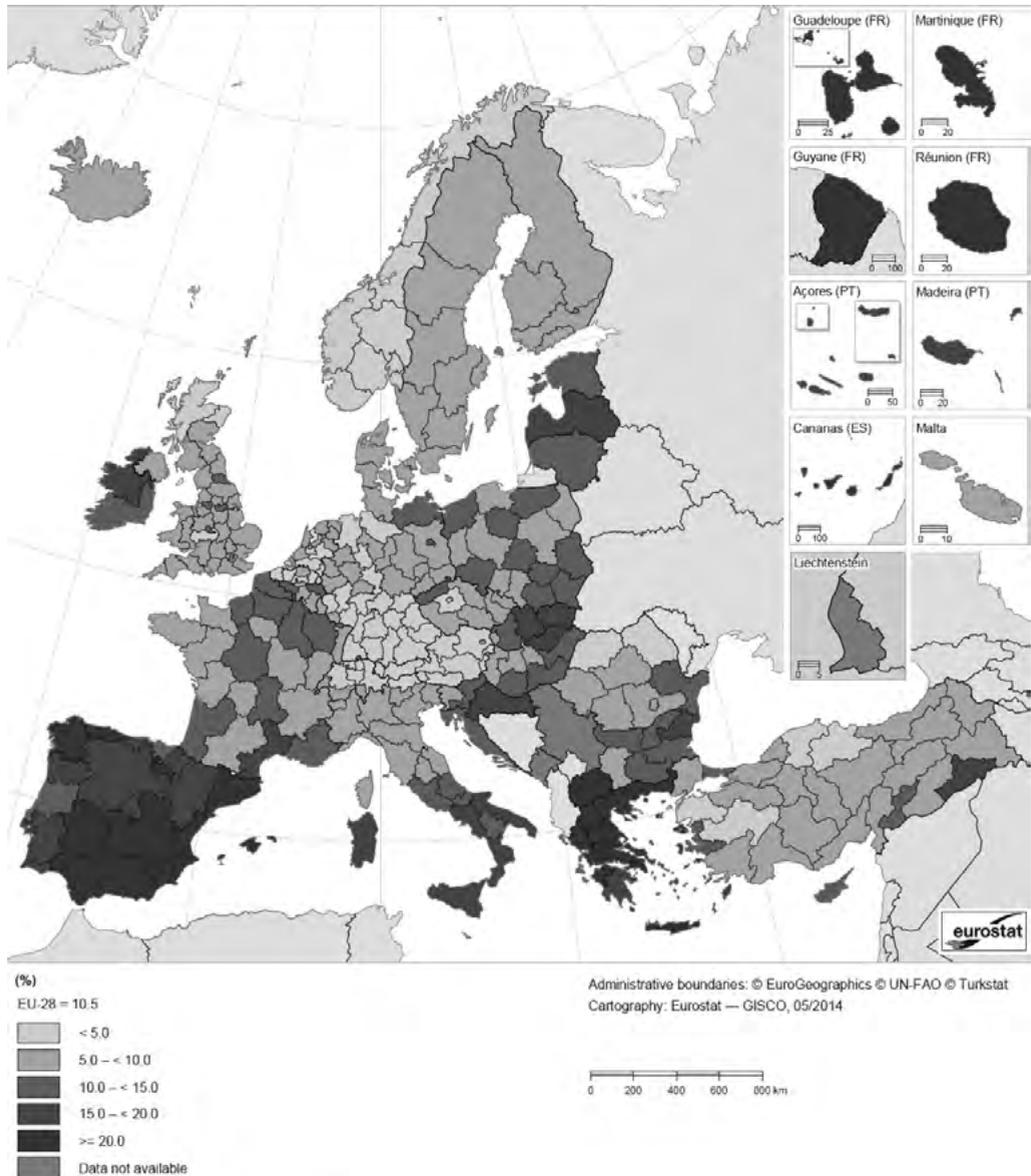
que trasladan desde las rentas del trabajo y, en menor medida del capital, a las prestaciones sociales a través de los impuestos. En este sentido, el modelo se resquebraja debido a las enormes dificultades que muestra Europa para la creación de empleo y la sustitución generacional. La crisis económica impacta, entre otras cosas, porque es la crisis de empleo y, a la vez, de creación de puestos de trabajo de menor calidad con salarios más bajos e incremento de la temporalidad (Eurofound 2013b). Esto tiene repercusiones significativas: menos ciudadanos pagando impuestos, cotizaciones más bajas y menos recursos para mantener el sistema del bienestar. Podrán discutirse las razones estructurales o coyunturales del envejecimiento, o los cambios culturales que están en su base, pero no conviene perder de vista el impacto que tienen. La conclusión es evidente: dependemos de la bonanza económica, de la generalización del empleo y del buen uso de los impuestos para sostener los entornos de bienestar construidos.

Los datos muestran que el empleo no fluye, no se crea, con la velocidad del que se destruye y el que se crea, en muchos casos, rompe la dinámica seguida en las décadas de bonanza: los salarios son más bajos, no tienen la seguridad que se prometió y dejan fuera a sectores sociales importantes de la población. La consecuencia más directa son las elevadas tasas de desempleo que padecen diversos países y regiones europeas. Los datos ilustrados en el **Mapa 1**, muestran que sobre todo los países periféricos del sur y del este de Europa, junto con Irlanda y algunas regiones de Francia muestran tasas de desempleo por encima del 10%, llegando incluso a tasas completamente desorbitadas en regiones de España, Italia, Grecia y Portugal, Hungría, Eslovaquia y Letonia.

Ante tales tendencias la pregunta es por qué es tan persistente la plaga del paro. Los analistas (Brynjolfsson y McAfee, 2013; Cowen, 2014), dicen que hay tres explicaciones alternativas: carácter cíclico, estancamiento y final del trabajo. En el primer caso, se sostiene, no ocurre nada misterioso: el paro crece porque la economía no crece con la suficiente rapidez para volver a crear empleo. La tesis del estancamiento significa un declive de la capacidad de las economías nacionales para innovar y aumentar su productividad, debido sobre todo, a la desaceleración en el ritmo de aparición de nuevas ideas potentes, de las ideas que impulsan el crecimiento económico. La tercera tesis no cree que haya habido, recientemente, demasiado poco progreso tecnológico, sino todo lo contrario, demasiado progreso. En este punto, el debate sobre el empleo toma tres direcciones: i) pérdida de intensidad de la contratación laboral a largo plazo, con consecuencias en la calidad del empleo; ii) incremento de la tecnología aplicada a los procesos de producción, a los productos e intensificación de la cualificación profesional y la búsqueda de talento; iii) estrategias laborales dirigidas al crecimiento estadístico de los sectores periféricos de la sociedad laboral.

En los tres casos, los resultados de los cambios estructurales enuncian tres escenarios posibles que repercuten significativamente en las estrategias laborales posibles que siguen en tres direcciones: i) crecimiento económico, sin creación significativa de empleo. ii) empleos cada vez más especializados donde la formación-cualificación tecnológica es condición para el desarrollo y iii) crecimiento de trabajos con salarios bajos, descualificados o de precaria cualificación técnica que atienden las necesidades gestadas, sobre todo, alrededor del muy diverso sector servicios. En todo caso, el debate sobre los sentidos del empleo, las rentas obtenidas, la posición social que ofrece y el horizonte vital que abre, es el dato estructural básico de los procesos de estructuración social de las sociedades actuales. La hipótesis es que sin crecimiento

**Mapa 1: Tasa de desempleo de personas entre 15-74 años en las regiones europeas.
Año 2012. (%)**



(*) Corse (FR83) and Åland (FI20): low reliability.
Source: Eurostat (online data code: ifst_r_ifu3rt)

Fuente: EUROSTAT. Regional Yearbook, 2014.

económico no hay generación de empleo, éste no es suficiente para mantener la idea fuerte de futuro y el estatus que las sociedades analizadas necesitan y el empleo y el trabajo ofrecen.

Otro tanto ocurre con la articulación interna de las divisiones sociales en el seno de las sociedades. La idea más relevante tiene que ver con la situación de la clase media y su pérdida de peso estadístico, pero también social y político (Gaggi y Narduzzi, 2006; Wilkinson y Pickett, 2009; Jones, 2012; Hernández, 2014; Cowen, 2014). Los estudios impulsados por organismos como el FMI (2014), la OCDE (2014) o La Caixa (Laparra y Pérez Eransus, 2012) inciden en el hecho del incremento de la desigualdad: la disminución de las rentas procedentes del trabajo, la revisión a la baja de algunas prestaciones sociales y la salida o las dificultades de acceso al trabajo de colectivos enteros –especialmente personas jóvenes o grupos sin elevada cualificación técnica– incrementa la desigualdad de las sociedades y cuestiona el concepto y

Mapa 2: Coeficiente Gini de la renta disponible equivalente en Europa.

Año 2013

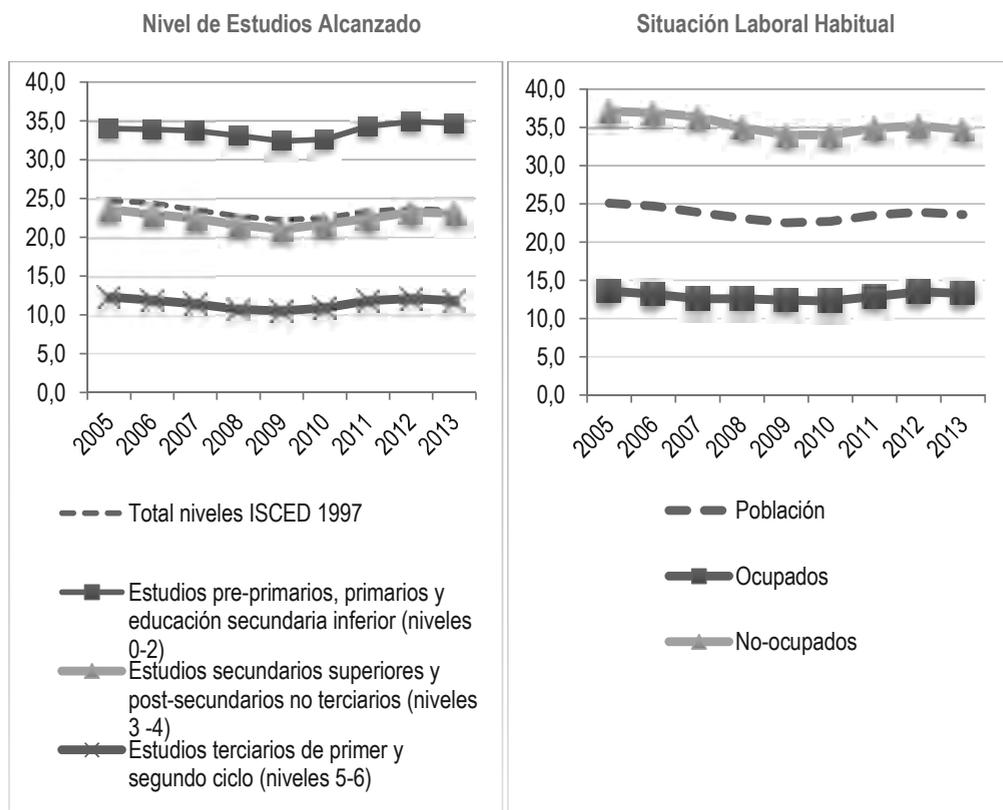


Fuente: EUROSTAT. SILC.

la situación estructural de las clases media en Europa. A este respecto, el **Mapa 2** nos ofrece una visión general y panorámica de la desigualdad en la distribución de la renta en Europa capturado a través del el coeficiente Gini. Dicho mapa, que hemos hecho dividir en dos grupos situando por un lado a los países con menor desigualdad de la renta y por el otro a los países con mayor desigualdad de la renta muestra una división territorial en la que destacan que son los países bálticos, latinos, los de Europa del Este y Reino Unido los países más desiguales, mientras en el grupo de los menos desiguales se sitúan los centro-europeos y nórdicos que, además, han conseguido reducir sus niveles de desigualdad en el periodo de crisis económica.

Ello ha provocado que desde el estallido de la crisis económica en el año 2007 se haya roto la tendencia mantenida desde el año 2005 de disminución de la población en riesgo de pobreza o exclusión social en Europa, para pasar a un repunte en el número de personas amenazadas por la exclusión y la pobreza desde entre el año 2007 y 2012, aunque vuelve a descender en el año 2013. Tal y como se muestra en la **Figura 5**, el riesgo de entrar en

Figura 5: Población (18 y más años) en riesgo de pobreza o exclusión social en EU-27 según nivel de estudios alcanzado y situación laboral habitual (%)



Fuente: EUROSTAT. Europe 2020 Indicators.

situación de pobreza o exclusión social es mucho más acentuado para las personas con un menor nivel de estudios y para aquellas que no están habitualmente empleadas. El empleo, el nivel educativo y la desigualdad aparecen como dimensiones directamente entrelazadas, sobre todo ante la debilidad de las políticas sociales que inciden en estos hechos. Así, nos encontramos en un momento histórico donde el legado europeo no consigue ajustar la relación de esta cadena de dimensiones, que ha sido precisamente el mecanismo principal para el mantenimiento y desarrollo de los cosidos sociales del continente.

El hecho es significativo porque si se consolida la tendencia, como parece, estamos ante el punto final del empleo como factor estratégico de cohesión social y avistamos un panorama –ya se detecta en el último informe del FMI y de la OCDE– basado en incrementos significativos de la desigualdad, la pobreza y, sobre todo, la incapacidad de los sistemas políticos para canalizar las expectativas y convertirlas en oportunidades. Sin oportunidades quiebra el optimismo de las sociedades y el futuro, algo que se desconoce, queda sometido al agudo grado de incertidumbre e inseguridad. Hay otro hecho que, sobre todo, en ciertos sectores productivos empieza a plantearse: la posibilidad que el crecimiento económico no conlleve creación de empleo. Éste es el debate abierto, por ejemplo, en los discursos sobre la fabricación avanzada y las estrategias de industrialización.

Lo que dicen las reflexiones académicas al respecto (Gough y Eisenchitz, 2006; Therborn, 2013; Piketty, 2014) es que si coinciden desequilibrios demográficos, crecimiento económico sin creación de empleo suficiente o de baja calidad y la disminución de rentas del trabajo, puede estarse frente a la antesala de la ruptura de las bases de la cohesión social y a la profundización de la desigualdad cuando, por otra parte, el mundo occidental no es capaz, al menos todavía, de sustituir el trabajo y el empleo como las principales fuentes de dignidad e identidad personal, pero tampoco como creadores de riqueza y factores de equilibrio social. La demografía indica y el empleo señala. Con la primera afectada y la segunda sin resolver, atender el relevo generacional se hace difícil.

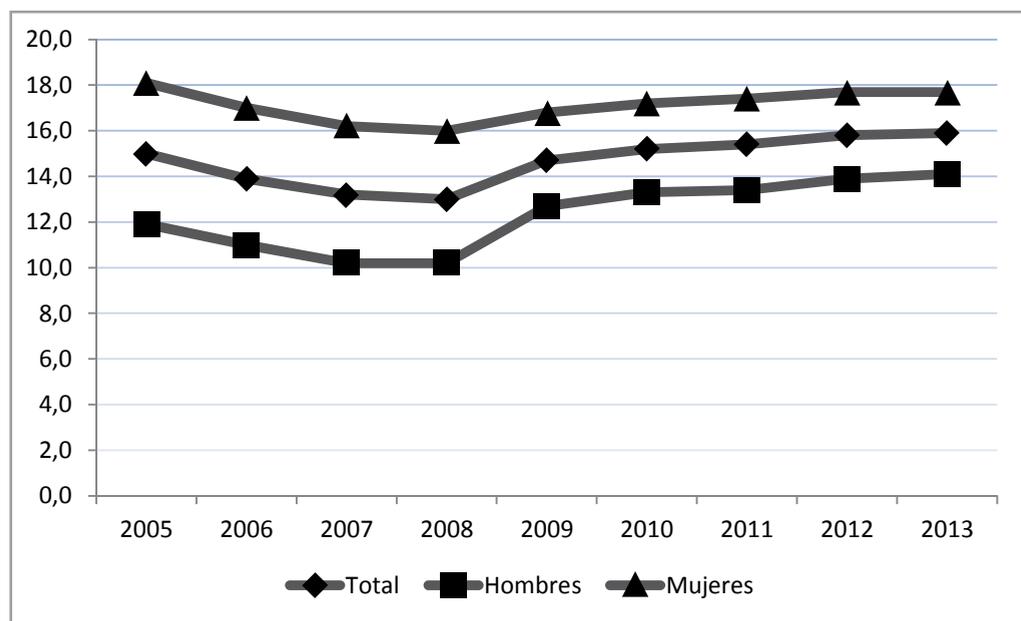
Muchos autores hablan de que la generación joven es la “mejor preparada de la historia”, otros prefieren citar el talento que atesora, los más citan la falta de oportunidades, pero lo que las estadísticas sociales recogen son tasas elevadas de desempleo en esta cohorte de edad y transiciones muy problemáticas e irregulares de los jóvenes hacia la madurez (Eurofound, 2014e). Seguramente elementos paradójicos como la preparación, el talento y la falta de oportunidades encierran a la perspectiva generacional y a sus expectativas en el campo de fuerza donde la pregunta es: ¿estamos ante una *generación perdida*? Responder no es tarea fácil y quizá es, además, una pregunta falaz, sobre todo, cuando facilita la huida de las condiciones que hacen posible la pregunta. Parece evidente que tampoco el *mantra* al que se recurre con frecuencia: el talento, la capacidad de emprender, la creatividad, los recursos a la innovación, etc. ofrecen salidas ni soluciones a la pregunta.

La cuestión transita por otra vía: la de las oportunidades factibles, reales y contrastadas. La generación joven corre riesgo de no poder realizar las expectativas, pero no porque no tenga talento, creatividad o capacidad de trabajo, etc., sino porque las elites que gestionan la sociedad en diversos ámbitos o producen oportunidades, ignoran la cualificación –que paradójicamente, se les supone y alaba en todos los discursos públicos–, y

transforman los requerimientos del relevo generacional en la retahíla de conceptos puestos al servicio de su incapacidad y donde, seguramente, acabarán ahogados en su propia retórica. Azotados por la precariedad laboral, con notables dificultades para el acceso a una vivienda, con niveles de renta sustancialmente más bajos que los ocupados mayores de 30-35 años, los jóvenes europeos no obtienen el respaldo estructural e institucional necesario para construir sus propios proyectos y trayectorias de vida y sobre todo ven truncadas las expectativas construidas a lo largo de su proceso formativo, sea cual sea la duración del mismo y el nivel alcanzado.

Probablemente, el fenómeno más extremo y a su vez más representativo de esta tendencia estructural sea el nada desdeñable porcentaje de jóvenes europeos de entre 15 y 29 años que se encuentran sin empleo y sin vinculación a la educación o formación, que llega al 16% en el año 2013 después de a lo largo del periodo de crisis económica el número de jóvenes en dicha situación haya ido en aumento, principalmente entre los hombres, tal y como se recoge en la **Figura 6**. Pensar que esta situación tiene únicamente un carácter temporal sin consecuencias en la trayectoria de vida futura, es no alcanzar a ver la dimensión del problema. La conclusión es que lo que está en riesgo, y lo que puede estarse negando, es la sustitución generacional, la creación de oportunidades para que las nuevas generaciones tengan el papel que les corresponde y puedan llevar adelante su vida. La estructura demográfica, el empleo y el relevo generacional son tres hechos que condicionan la definición de futuro, la cohesión social y, seguramente, la estabilidad política.

Figura 6: Evolución de los jóvenes (15-29 años) sin empleo y sin vinculación a la educación o formación en EU-28 (%)



Fuente: EUROSTAT.

IV. Los Condicionantes de la Política Europea

La experiencia histórica dice que Europa aprende experimentando y es precisamente la propia naturaleza del experimento la que no permite determinar el resultado final. Ello provoca que el proceso de construcción de la Unión Europea lleve integradas las paradojas y dificultades que provocan los *cisnes negros* (Taleb, 2008), la imprevisibilidad de la interdependencia o la gestión de la incertidumbre (Gurrutxaga, 2013b; 2014). Las instituciones europeas precisan, por tanto, de continuas incorporaciones de aprendizaje, de tal forma que una de las preguntas a responder –y aquí el papel del ciudadano con el voto es clave– se pueda plantear de las siguientes maneras: ¿qué ha aprendido la elite y la clase política? ¿Qué tienen que aportar las elites burocráticas o los despachos de Bruselas a los problemas que se expresan en los últimos años? La coyuntura actual permite destacar que las respuestas a los problemas actuales se quedan cortas, limitadas por la incapacidad de aprender a crear el nuevo conocimiento necesario y transferirlo con objeto de atajar los dilemas que, en parte, las propias élites han creado.

La apuesta por la austeridad, decretada por la elite económica alemana y del Norte de Europa, por ejemplo, fue un hecho virulento que convulsionó a la ciudadanía –especialmente en el Sur de Europa–, la cual pagó un coste elevado por la estrategia económica, política e ideológica (Beck, 2012; Bilbao, 2013). Por otra parte, la revisión de los contenidos del Estado del bienestar genera conciencia de desencanto y distancia con la política oficial, difícil de tratar. El terreno de juego de las prestaciones sociales olvida la “esencia” para la que éstas fueron creadas. La revisión del estatus de la sanidad pública o de la educación tiene costes difíciles de captar a corto plazo. El paro es un problema, desde nuestro punto de vista el mayor de los que acontece en Europa, de difícil solución. El relevo generacional se produce en condiciones difíciles y los modelos de empleo enlazan más con la *ryanair society* –sociedad de bajo coste– (Gaggi y Narduzzi, 2006) que con las viejas aspiraciones sociales y de seguridad en el empleo. Las consecuencias son múltiples, tantas que probablemente costará solucionarlas. Estamos ante un cambio de época, ante un nuevo paradigma del que sólo se aprecian –todavía– algunas de sus costuras.

Con la política y el carácter del Estado ocurre que la reflexión sobre los sentidos y los vínculos de pertenencia que atan, cosen y descosen, definen formas de estar en sociedad. En algunos análisis, la reducción de la influencia de los Estados es el síntoma de tendencias extendidas: la de la dispersión y debilidad de las competencias tradicionales de las instituciones del Estado y la incapacidad para generar conciencia subjetiva de unidad e integración (Schulze, 1997; Dahrendorf, 2002). Las repercusiones de la globalización permiten, a la vez, el surgimiento de multiplicidad de vínculos y contratos entre el Estado, la sociedad civil y los ciudadanos (Habermas, 2000). Por otra parte, la relación entre Estado y sociedad nacional está en discusión (Gurrutxaga, 2002). La sociedad global es policéntrica, se mueve en el horizonte en el que el capital, la cultura, la tecnología y la política se relacionan e interconectan más allá del poder de organización de los Estados. Pregunta el historiador Michael Mann (2000): ¿ha terminado la globalización con el ascenso imparable del Estado nacional? La respuesta de Gray (2001) me parece acertada: en la actualidad –dice–, los Estados actúan en un mundo en el que las opciones son inciertas. Los gobiernos nacionales están inmersos en entornos de

incertidumbre y frente al poder de reivindicación de las nuevas preguntas, los Estados están maniatados por el repertorio de respuestas posibles (Gurrutxaga, 2002; 2004). Como dice Saskia Sassen (2001; 2010), los ensamblajes globales permiten muchas y variadas formas de organización del poder político y multiplicidad de vínculos entre ciudadanos, territorios y organización política.

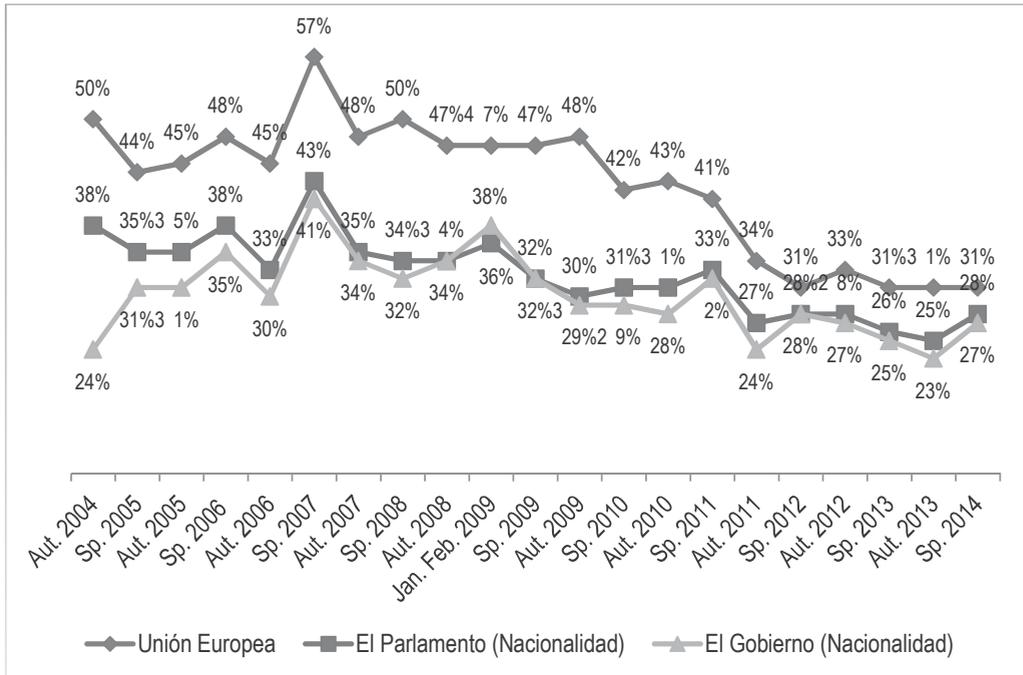
Situados en esta atalaya puede preguntarse, entonces: ¿qué lugar ocupan los grandes conceptos integradores sobre la política mundial y, en particular, sobre similitudes y diferencias entre pueblos, sociedades, estados o pueblos? En este contexto, hechos como, por ejemplo, los de Quebec o Escocia delatan algunas cuestiones. Quebec dijo en las dos consultas celebradas sobre la relación con Canadá (en 1980, con el 40,5 % de los ciudadanos a favor de la independencia y en 1995, el 49,6%) lo siguiente: las sociedades pueden llevar a cabo consultas sobre los modos de vinculación política a entidades políticas superiores —en este caso Canadá—. Éstas pueden estar pactadas entre diversos agentes políticos y sociales y los resultados vinculan a las partes concernidas. Bienestar, democracia y participación en las decisiones aparecen como los tres intangibles de la elección. El caso del referéndum celebrado en Escocia celebrado el 18 de septiembre de 2014 sigue derroteros similares: pacto, decisión y bienestar, como si el punto de llegada fuese no la ancestral sabiduría de la nación, sino la necesidad del bienestar como la expresión de la decisión sobre qué es la nación y cuáles sus refugios.

Los ejemplos relatan que hay crisis de conocimiento, cognitiva y de imaginación, que son tan profundas como la económica; de invención de políticas innovadoras; de capacidad para experimentar con fórmulas de inserción política, económica y social; de la extrema debilidad en el aprendizaje y en la creación de fórmulas que oferten respuestas novedosas a hechos no experimentados, al menos no hasta ahora. La crisis institucional de algunos Estados, por ejemplo el español, tiene mucho que ver con su incapacidad para reinventarse y poder ser pensados y vividos de otra manera, para acoger respuestas distintas ante preguntas diferentes, sabiendo que la caja de herramientas habitual no sirve. Conceptos como los de soberanía difusa, interdependencia organizativa, competencias bilaterales, relaciones directas con Europa, capacidad financiera, autonomía en el gasto, protección de la cultura, etc., pueden ser los instrumentos que obliguen a gestar nuevas respuestas ante las preguntas citadas, algunas nuevas y otras viejas. Sabemos que la crisis y las diversas consecuencias que desata no sólo descubren las debilidades estructurales, sino que quiebran la confianza en los liderazgos que dirigen este tipo de procesos.

Según los datos del último Eurobarómetro (primavera de 2014) que semestralmente publica la Comisión Europea, el posicionamiento de los ciudadanos ante el proyecto europeo y sus instituciones resulta, en cierta manera, ambidiestro. Mientras el sentimiento de pertenencia como ciudadano a la Unión Europea continúa teniendo un notable respaldo (un 65% de los habitantes de los 28 países de la Unión Europea dicen sentirse ciudadanos europeos, frente a un 34% que afirma no sentirse ciudadano de la Unión Europea), la confianza percibida en las instituciones de la Unión Europea sufrió un importante retroceso entre 2007 y 2011 manteniéndose estable desde entonces y mostrando que las instituciones europeas no están mostrando capacidad para volver a seducir y convencer a los ciudadanos europeos. Tal y como se aprecia en la **Figura 7**, la Unión Europea que era la institución que mayor nivel

de confianza de los ciudadanos tenía al comienzo de la serie temporal, se ha ido acercando paulatinamente a los bajos niveles de confianza que obtienen el Gobierno y el Parlamento nacional. De las tres instituciones sobre las que se pregunta en el Eurobarómetro la Unión Europea es la que mayor descenso ha registrado en el nivel de confianza ofrecido por los ciudadanos de UE-28.

Figura 7: Evolución de la confianza de los ciudadanos de la UE-28 en el Gobierno y el Parlamento nacional y la Unión Europea (% que tiende a confiar)



Fuente: EUROBAROMETER. Standard Eurobarometer 81. Spring 2014.

Ciertamente, tanto en lo que respecta al sentimiento de pertenencia a la ciudadanía europea, como en lo relativo a la confianza en las instituciones de la Unión Europea existen notables diferencias entre los 28 países miembro. Sin embargo, tales diferencias siguen un patrón similar con los siguientes rasgos principales: i) la falta de legitimidad es muy intensa entre los países a los cuales se les han exigido ajustes estructurales a cambio de apoyo financiero (Grecia, Portugal, Irlanda, Grecia, España); ii) la referencia de Europa sigue valiosa para los países económicamente más bien situados: Noruega, Holanda, Austria, Alemania, Suecia, Bélgica, Luxemburgo, a excepción del Reino Unido que nunca sus ciudadanos han mostrado entusiasmo por un proyecto como el europeo; iii) Europa continúa siendo un referente en el que fijarse para algunos países de Europa del Este, especialmente para Polonia y Croacia donde sus ciudadanos se sienten respaldados y representados por las instituciones de la Unión Europea.

De esta manera, el juego de la política parece haber alcanzado una velocidad de cruce-ro en el que prevalece la mera retroalimentación del propio sistema institucional, pero sin capacidad de abordaje real de los problemas fundamentales que preocupan a la ciudadanía europea. En mayo de 2014 se celebraron las elecciones al Parlamento Europeo en cada uno de los países miembro, en las cuales se eligieron 751 diputados. El porcentaje de participación fue del 42,54% el menor de los ocho comicios celebrados desde 1979 donde se alcanzó la mayor participación registrada hasta la fecha con un 62% de los ciudadanos llamados a las urnas que acudieron a votar. Hay argumentos que explican el hecho. Los más repetidos son que se consideran elecciones de “segundo orden”, es decir, los electores les dan menos importancia que a las estatales, autonómicas o municipales porque que éstas identifican mejor los temas e intereses que les afectan. Por otra parte, son percibidas como el test previo de las elecciones estatales, regionales, autonómicas o municipales. Tampoco es infrecuente que se opine que los partidos no ponen toda la *carne en el asador* y remiten en las listas al Parlamento Europeo a candidatos sin opciones en otro tipo de elecciones y sin recorrido en los países de procedencia. Se repite también que el enfrentamiento entre fuerzas políticas se concreta en temas domésticos. El resultado define la paradoja de que son elecciones europeas pero se piensan desde los problemas de los Estados concretos.

Hay otros elementos a considerar como: la configuración institucional, las listas cerradas, la inexistencia de partidos políticos europeos, las funciones limitadas del Parlamento, la percepción de que el poder está en la Comisión o en las reuniones ministeriales, el poder de la burocracia de Bruselas, la configuración de los intereses estatales en los procesos de toma de decisiones, la lejanía de las instituciones comunes, la incapacidad de las instituciones para fomentar reglas y formas de participación ciudadana o la complejidad del funcionamiento institucional. Las cuestiones obligan a revisar la relación de los ciudadanos con las elecciones y, en general, la conexión entre la idea de Europa, los Estados miembros y los ciudadanos.

Otros cuestiones sin resolver es que se eligen parlamentarios, pero no se opta por programas, no se puede pedir a los ciudadanos que opten por lo que no conocen. La diversidad de intereses es tan profunda que la comunidad imaginada (Anderson, 1983) es, por sí solo, el objetivo a mantener. Cuantas cosas pueden, por ejemplo, averiguarse analizando la composición de los parlamentarios que componen los bloques políticos o siguiendo los itinerarios de donde proceden, por ejemplo, las recomendaciones económicas del colegio de Comisarios, los análisis y las relaciones estratégicas de los países miembros, el peso de la intervención de actores no estrictamente europeos como son el FMI o el Banco Mundial ¿Cómo escuchan, por ejemplo, los rumanos, búlgaros, daneses, fineses o italianos? ¿Oyen lo mismo los del Norte que los del Sur, los suecos *escuchan* lo mismo que los portugueses, o por seguir con los ejemplos, los holandeses y los británicos qué captan del ruido del continente? Dificiles preguntas y enigmáticas respuestas, porque Europa ejecuta, ordena y clarifica pero oye poco y, a veces, cuando quiere escuchar el ruido es ensordecedor. ¿Cuál es, en esta coyuntura, el papel del ciudadano? ¿Esperar, por ejemplo, a las elecciones para cambiar el sentido del voto?, ¿quién le asegura que votando a un partido distinto, las cosas cambiarán?

La legitimidad de la comunidad política es frágil, la debilidad es estructural y, probablemente, faltan años, bastantes –diríamos nosotros– para que la diversidad se atenúe o la comunidad imaginada pueda soñar otro futuro. La paradoja es clara: las decisiones tienen

efectos inmediatos en la vida cotidiana de los ciudadanos, en muchas ocasiones son extremos, pero éstos las perciben lejanas, incontroladas, todo y nada puede ser dicho. Bruselas, Estrasburgo, Luxemburgo, Berlín, Londres o París son espacios de discusión y de toma de decisiones políticas con impacto entre la ciudadanía pero, para muchos, son desconocidos o ignorados, como si no figurasen en el día a día, olvidando el campo de incidencia de las decisiones que adoptan. Tampoco el grado de complejidad alcanzado –500 millones de personas y 28 países– facilita la labor para que pueda ser pensada de otra manera.

Si la discusión sobre la mejor política es relevante, la pugna se centra en los cambios estructurales que propugnan nuevas formas de *producir, repartir, estar y decir* de los Estados y en su capacidad/incapacidad para crear la idea fuerte de *Futuro o*, dicho de otra manera, cómo y qué posibilidades tienen para transformar las expectativas acumuladas en oportunidades objetivas para los habitantes de este enclave. El punto de partida es que las promesas de lo que sea Europa no pueden hacerse *contra* los ciudadanos, con tasas elevadas de paro, cohesión social débil, con tenue o baja participación ciudadana, poca energía creativa invertida en la inserción o el reclutamiento de talento, inversión en I+D+i paralizada en muchos países, tasas de desigualdad social preocupantes y la idea de Futuro fracturada en muchos aspectos fundamentales. En esta situación la idea de Europa requiere de *calambrazos* e hitos que permitan circular por la autopista, pero necesita asumir lo que es, entre otras cosas, la posición en el mundo, las mutaciones demográficas, la irregular creación de energía creativa o las dificultades para captar talento y definir, con precisión, los nuevos entornos de innovación.

V. Las Oportunidades y las Expectativas

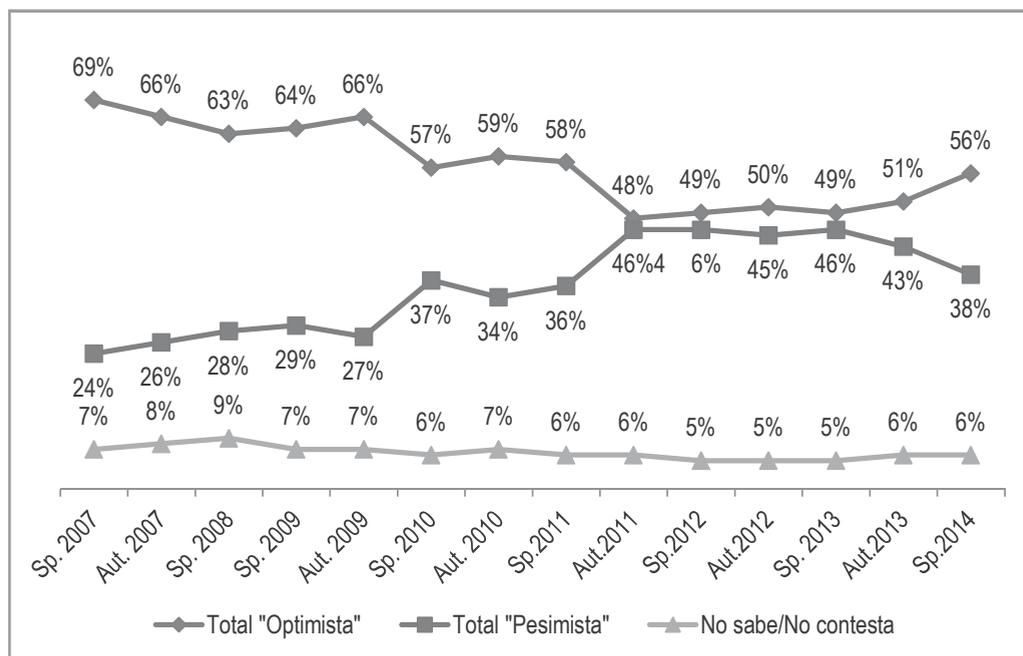
Los sentidos de las crisis son vividos porque venimos de un pasado que si bien parece que se escapa de entre los dedos, los contenidos que mueve forman parte del cuadro de expectativas y oportunidades y de la capacidad de socialización de los ciudadanos europeos. La historia la Europa en los últimos cincuenta años, demuestra que los países del continente crecen económicamente, los niveles de renta son los mayores de la historia, la esperanza de vida la más elevada de la evolución humana conocida, la calidad de vida se presenta como un derecho y una obligación y las libertades fundamentales forman parte de las normas básicas de convivencia. En la mayoría de los países, la amenaza de guerra –por fin– está atenuada, la renta per cápita crece y lo hacen, a la vez, las aspiraciones y expectativas de los ciudadanos. Éstos colocan a la movilidad social como el nuevo *motor de la historia*. La *revolución del bienestar* es la forma externa de éxito del modelo de crecimiento que el mundo occidental pone en marcha y protagoniza en las últimas décadas. El éxito es de tal naturaleza que –al menos– las dos últimas generaciones de europeos no conciben la vida al margen de todo esto. Es como si el bienestar fuese la expresión de la revolución cultural que *naturaliza* las consecuencias del crecimiento económico y transforma las condiciones de vida en las razones de la civilización occidental (Luhmann, 1993).

La máxima es: *que los hijos tengan una vida mejor que la de sus padres*. Si el objetivo se cumple, los ciudadanos *pueden respirar tranquilos* y transformar la revolución del bienestar

en referente y oportunidad para la vida. Si, en cambio, el equilibrio entre bienes, sociedad, expectativas y oportunidades se rompe, el Estado sufre para cumplir las funciones latentes y manifiestas, los ciudadanos no confían en lo que parecía seguro y estable, los valores que sostienen este edificio se tambalean y lo que se gesta es una sucesión múltiple e ininterrumpida de fracturas. Los problemas nacen si las expectativas no encuentran respuestas o si no se canalizan de forma adecuada y las metas sociales no coinciden con las que se dice que puede alcanzarse. Si, por otra parte, la política y lo político son vistos como los *responsables* de lo que se quiere y no puede alcanzarse, el cuadro de responsabilidades está servido, por más que la expresión del malestar no siga directrices políticas, sino los difusos caminos del incremento de inseguridad y del retiro del interés por lo público (Beck, 1999; Bauman, 2002). En unos casos preocupa la falta de ideales y la escasez de recetas para seguir itinerarios claros de vida, en otros es el sentimiento de impotencia, la incapacidad de actuar racionalmente y la inadecuación a las tareas de la vida.

Desde esta coyuntura, ¿existen posibilidades de éxito, por ejemplo, de la Estrategia Horizonte 2020 y las respuestas que puedan darse en el marco general de la Unión Europea, considerando las barreras socioeconómicas actuales que separan los países desarrollados del Norte, el Este y el Sur Europeos y a sus diferentes regiones? ¿Es posible que el empleo vuelva a ejercer de eje articulador del pacto entre economía, Estado y sociedad? Europa afronta una reformulación sobre cómo y desde dónde se plantea una idea de futuro, capaz de ofrecer una

Figura 8: Evolución del nivel de optimismo (muy optimista + bastante optimista) y pesimismo (muy pesimista + bastante pesimista) sobre el futuro de la Unión Europea (% sobre el total de encuestados)



Fuente: EUROBAROMETER. Standard Eurobarometer 81. Spring 2014.

perspectiva que sostenga el conjunto del sistema institucional (Giddens, 2014). De nuevo, los datos aportados por el Eurobarómetro suponen un adecuado termómetro sobre el estado de ánimo de los ciudadanos sobre el presente, pero también sobre la percepción desde la que se afronta el futuro. Partiendo de los datos reflejados en el último número (primavera de 2014) hemos recogido en la **Figura 8** la evolución de optimismo/pesimismo sobre el futuro de la Unión Europea. Los datos reflejan que los ciudadanos europeos han disminuido su optimismo sobre el futuro de la Unión Europea desde el comienzo de la serie temporal, aunque vuelve a repuntar desde el otoño de 2013 después de un periodo (entre otoño de 2011 y primavera de 2013) en el que el optimismo mostraba sus cotas más bajas, con menos del 50% de los europeos que afirmaban sentirse optimistas con el futuro de la UE. Aún así, y a pesar del citado repunte, solamente el 56% de los ciudadanos de UE-28 se muestra optimista sobre el futuro de la Unión en la primavera de 2014, lejos todavía de los niveles de optimismo alcanzados al comienzo de la serie temporal.

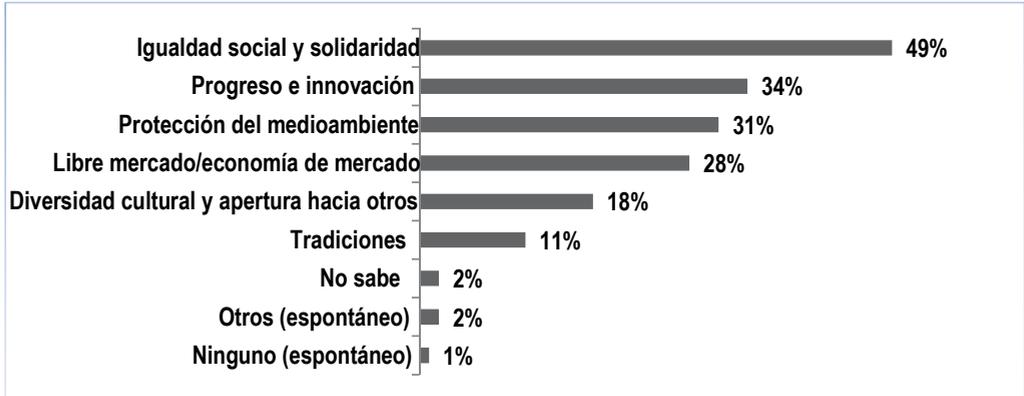
En este sentido, las preocupaciones de los ciudadanos de la Unión Europea tienen relación directa con los dilemas que cuestionan la estabilidad económica y social del proyecto europeo y por tanto, se convierten en los principales ámbitos sobre los que se debería enfatizar para afrontar los retos del futuro. En este caso, en una reciente encuesta especial centrada en las perspectivas de futuro de los ciudadanos de la Unión Europea completada por el Eurobarómetro pregunta a los encuestados de forma concreta tanto sobre los retos principales que actualmente encara la UE (**Figura 9**), como por las cuestiones sobre las que la UE debería enfatizar para afrontar los retos de futuro (**Figura 10**). Los datos muestran, por un lado, dónde sitúan los ciudadanos de la UE el sentido de la crisis y los anclajes fundamentales para la sostenibilidad del bienestar y la calidad de vida, a la vez que, por otro lado, se señalan las vías y pautas ineludibles para la reestructuración social de Europa ante la cercanía del hito temporal que establece del Horizonte 2020.

Figura 9: Percepción sobre los dos retos principales para la UE
(2 opciones de respuesta) (% sobre el total de respuestas)



Fuente: EUROBAROMETER. Special Eurobarometer 413. Marzo 2014. p. 9.

Figura 10: Percepción sobre las dos cuestiones sobre las que la UE debería enfatizar para afrontar los grandes retos mundiales (2 opciones de respuesta) (% sobre el total de respuestas)



Fuente: EUROBAROMETER. Special Eurobarometer 413. Marzo 2014. p. 9.

Las posibilidades de respuesta desde Europa –siguiendo las rutas ya abiertas por el proyecto Horizonte 2020 y antes por el Tratado de Lisboa– no descansan sólo en los lugares y países que conocieron la industrialización de la primera y segunda revolución industrial, o en los avances tecnológicos de los siglos XIX y XX, al contrario, los recursos deben ampliarse. Los nuevos entornos creativos juegan con la historia, sabiendo que la densidad de los ecosistemas creativos no eliminan la clasificación, la ordenación interna, ni la fragmentación social. El *drama*, en todo caso, es que la exclusión o la inclusión en las dinámicas de la tercera revolución industrial son precisamente consecuencia del juego de clasificaciones impuestas por la capacidad de incorporar y articular conocimiento tecnológico y conocimiento social, la construcción de entornos productivos, la creación de empleo, la cualificación socio-profesional y la educación especializada. Formar parte de los países del centro de la Unión destapa la verdadera naturaleza: la necesaria cualificación y competitividad de los espacios y de los entornos para desenvolverse con soltura en una dinámica de jerarquización que determina las capacidades y las oportunidades para impulsar los recursos de innovación. De esta manera y tal y como hemos avanzado en anteriores trabajos (Gurrutxaga, 2008; 2011a; 2011b; 2013b) las posibilidades de construir los espacios de innovación están condicionadas por el poder de los contextos sociales e institucionales. Éstos son avalados por un conjunto importante de variables tales como:

- los altos niveles de cooperación entre actores a nivel local, regional y nacional en instituciones públicas y privadas, en instituciones educativas o centros de investigación;
- la emergencia una sociedad civil rica, bien articulada y con capacidad para crear mecanismos de consenso por parte de los grupos que promueven el cambio; la adopción de buenas prácticas que busquen el equilibrio entre los ámbitos social, económico y cultural.
- Sistemas de gobernanza que creen políticas efectivas y fomenten la participación ciudadana.

- d) La alta cualificación profesional con un grado educativo alto entre los ciudadanos, un grado bajo de exclusión social, altas tasas de empleo en empresas e industrias del conocimiento.
- e) Sistemas de transporte con conexiones eficaces entre los ámbitos local, regional e internacional.
- f) Instituciones culturales de calidad con capacidad para producir nuevo conocimiento en la investigación científica –número de patentes, artículos científicos, concentración de centros de investigación– y en la investigación social.
- g) Tasas demográficas con cohortes de edad jóvenes.
- h) Buena logística e interconexión entre los planos local-regional e internacional de los distintos países.
- i) Grados altos de descentralización y autonomía local en barrios y municipios con un buen sistema de planificación y diseño urbano en las ciudades que acogen las fábricas y los laboratorios del conocimiento.

La creación depende de que unos y otros datos se relacionen para reproducir el círculo virtuoso. En los casos analizados, sabemos que sin crecimiento económico no hay inversiones suficientes en I+D+i, sin inversiones significativas en I+D+i no hay crecimiento económico, y sin ambas no hay producción científica, universidades de excelencia, desarrollo o mejora de bienestar y calidad de vida. En estos casos, los entornos productivos pierden capacidad para revolucionar el sistema productivo desde donde desarrollarse, cuando se sabe que el peso y el poder de la tecnología están condicionados por la capacidad de los sistemas de innovación para hacer *bien el trabajo* y de los recursos que estas poseen (Musterd y Murie, 2010).

La conclusión es clara, quedarse fuera de la geografía del descubrimiento es “apostar” por el desarrollo económico endeble y bajos índices de bienestar. Ocurre lo mismo si miramos los datos empíricos de otros apartados: sean los de sostenibilidad y vulnerabilidad, empoderamiento, desigualdad de género, pobreza, seguridad, percepción de bienestar y felicidad, trabajo decente, tendencias demográficas por países, índices de educación y salud, entornos financieros y acceso a la tecnología. Las mismas clasificaciones, con resultados parecidos, se repiten una y otra vez, incluso en estadísticas estrictamente sociales (Gurrutxaga, 2013a) Si pudiésemos comprimir la información en un eslogan diría: *si quieres vivir mejor invierte en investigación, educación y empleo, construye sociedades civiles y formas institucionales basadas en buenas prácticas.*

El éxito de este tipo de procesos necesita una caja de herramientas. En el interior de ella se manejan instrumentos como, por ejemplo, las formas específicas de innovación tecnológica e innovación social (Gurrutxaga, 2013b). Los objetivos a perseguir, en ambos casos, son evidentes y se componen de cinco ideas fundamentales:

- 1) Capacidad para comprender y transformar el presente, diseñar el futuro y *superar* el pasado a través del instrumento principal: *el conocimiento*. Éste es el resultado de procesos de experimentación a través de los que se aprende, adquieren destrezas, transforman preguntas, describen respuestas y transfieren conocimiento a individuos,

- grupos e instituciones que los invierten, a la vez, en las redes de las que forman parte. Las claves de este proceso se encuentran en la adecuada creación y gestión de agencias, agentes y redes sociales capaces de establecer una buena relación entre experimentación, aprendizaje, conocimiento, transferencia e innovación.
- 2) El manejo de la interconexión entre seres humanos y tecnología ¿Por qué? Las formas tecnológicas de vida son la condición sobre la que se erige la vida económica de las sociedades contemporáneas y se revela como condición *sine qua non* para el éxito del proceso.
 - 3) La incorporación de conocimiento abstracto. Los contenidos se constituyen en servicios y profesiones que sostienen el desarrollo productivo, crean mallas resistentes y flexibles donde la ductilidad de las posiciones, al igual que la flexibilidad de los oficios, están abocados a enfrentarse y acoger los requisitos del cambio, adecuando los valores a la competencia y a la necesidad de dotarse de capacidad para emprender con creatividad. La confirmación de que los sujetos, los grupos y las instituciones tienen esas características significa estar en el núcleo principal y ser competitivos. Las ventajas comparativas no están en los centros tradicionales de gestión de los recursos económicos, sino en los lugares dotados del *aura* de la creatividad. Los países, las regiones y las instituciones que definan las estrategias creativas son las más adecuadas para acercarse al vendaval de la competitividad en la era global. Las viejas tradiciones industriales son todavía en muchos países motivos significativos, pero, a la vez, elementos importantes del pasado. Los resabios del pasado son factores que pesan mucho, condicionan e incluso pueden llegar a neutralizar la aproximación a la nueva era (hay casos significativos donde lo que hay que estudiar es el fracaso de ciertos procesos: Asturias, Liverpool, Glasgow, etc.).
 - 4) La cultura y los valores. La innovación no busca, en sí misma, la excepcionalidad, la ruptura o las transformaciones radicales, busca buenas prácticas y los objetivos pertinentes de cada ámbito o dimensión en la que se mueve. Hay que enfrentarse con los problemas que plantean las paradojas de la retórica del cambio, así como la gestión de la incertidumbre. El cumplimiento es factible si se constituyen entornos innovadores y ecosistemas de innovación. Por ejemplo, el individuo emprendedor que aprovecha o cultiva el descubrimiento, sabe qué hacer con él, lo lleva al ciclo productivo, invierte en futuro y utiliza las inversiones públicas, las privadas y el capital riesgo para mantener la tensión del descubrimiento, construye culturas innovadoras desde el imperativo de las buenas prácticas, diseña entramados institucionales singulares adaptados a las necesidades de los ecosistemas de innovación. Sabe que hay que cuidar a las personas, el trabajo, la familia o los entornos urbanos donde residen. La geografía de los lugares es importante, al igual que proteger el talento y las normas permisivas son determinantes para encauzar la fuerza de la innovación.
 - 5) El sistema institucional al servicio del desarrollo del futuro. Aquí juegan un papel determinante variables como la inversión –en relación con el PIB– en I+D+i de los países que *quieren estar*, la financiación del descubrimiento, la creación de culturas específicas, la posesión de sistemas universitarios de calidad, la creación de patentes o la puesta en circulación del talento y el incremento del bienestar. El éxito se asocia

con la construcción de accesos específicos –democratización– de este tipo de bienes. La experiencia empírica y el análisis de casos demuestra que cuanto más se aproxima al ideal, mayor es la posibilidad de estar rodeado de entornos de innovación y sistemas creativos. Los modelos tipo no son sólo modelos ideales, sino modelos que pueden imitarse, son referencias empíricas de que lo que se dice puede llegar a *realizarse*: Silicon Valley, la Ruta 128 en Boston, los casos nórdicos (Suecia y Dinamarca, sobre todo), Singapur, Taiwán, etc. ejercen el atractivo por que han podido realizar, siguiendo determinadas rutas, aceptando ciertas reglas de juego, aplicando estrategias específicas y dotándoles de contenidos concretos, es decir, aquello que querían hacer.

Si los datos no dejan lugar a dudas, las preguntas son: ¿cómo son los nuevos entornos de innovación? y ¿cómo son los sistemas creativos que permiten pensar Europa? Hay que aceptar que el modelo industrial tradicional, o lo que *hemos hecho toda la vida*, dejó de existir o es residual. Los procesos de cambio comienzan cuando los agentes sociales e institucionales definen el problema y actúan buscando soluciones a las preguntas que o eran irresolubles o no se hacían. Se aprende que los seres humanos imitan las experiencias si les ayuda a sobrevivir y prosperar. Asimismo, los análisis comparativos destacan que no existe un modelo único para la construcción y puesta en marcha de los entornos innovadores, sino todo lo contrario. La diversidad institucional desde la que se afronta este proceso favorece la búsqueda de respuestas adaptadas a las necesidades específicas de los territorios concretos mediante la implementación de estrategias de desarrollo endógeno y la movilización de la innovación social dirigida a afrontar los retos del presente y del futuro (MacCallum, et. al. 2009).

En este sentido, el liderazgo de las instituciones públicas y su capacidad de inventiva es clave (Rodrik, 2012). Las instituciones privadas llegan después en un segundo momento y es frecuente encontrarse con órganos que unen instituciones y colaboran con los expertos. El resultado es que se produce el redescubrimiento de la relación entre empresas, líderes políticos, sindicatos y agencias de regeneración urbanas, a las que hay que añadir la presencia de líderes públicos apoyando iniciativas de ámbitos privados y la cooperación entre universidades, centros tecnológicos, de investigación y estructuras empresariales (Castells y Hall, 2001). Es como si la sociedad del conocimiento hubiese construido una autopista con varias direcciones e intersecciones donde el sentido de la marcha está establecido, aunque se puede elegir el carril y la velocidad a la que se quiere circular, pero la exigencia inevitable es: *muévete, construye salidas a tu situación, imita, comparte, difunde*. El resultado es la constitución de *industrias* que miran hacia otros lugares. A los espacios de ocio, a las áreas turísticas, a los territorios del arte, hacia las estrategias de los museos, hacia la regeneración o transformación urbana de las ciudades. Los territorios inteligentes, las ciudades informacionales o las ciudades creativas son fenómenos esencialmente “industriales”, lo que ocurre es que lo que construyen y los empleos que generan poco tiene que ver con los procedentes de las antiguas estrategias industriales de la industrialización clásica (Scott, 2012).

Por esta razón, la “invención” del empleo o, mejor, el surgimiento, de nuevas profesiones y nichos de actividad que sustituyan los millones de puestos de trabajo desaparecidos, es crucial. No se sabe aún, en muchos casos, con precisión cuáles son éstos, pero sí algunas de las características que deben reunir: perfiles profesionales internacionalizados, cualificados,

habilidades sociales, conocimientos tecnológicos, disposición para adecuarse y ser flexible ante el cambio y la incertidumbre permanentes. Ingredientes, todos ellos, cruciales en un proceso formativo que se presenta como condición de posibilidad pero no como elemento suficiente para gestar empleos. En el fondo, el proyecto debe destacar que lo que se discute no es la necesidad de crear empleo, sino la correlación entre el crecimiento económico y la generación de empleo. De hecho, crecer no significa automáticamente crear empleo o estabilidad social, sino que el crecimiento económico puede conllevar crisis social y fragmentación de la estructura social, por eso el empleo es uno de los objetos claves de cualquier proyecto de futuro (Brynjolfsson y McAfee, 2013; Cowen, 2014).

El elemento estratégico es la cualificación, la formación para los nuevos empleos y, sobre todo, asegurar que los grandes procesos de reasignación de funciones y tareas a las masas de individuos que han perdido el empleo, como efecto de trabajar en empleos de sectores maduros. Uno de los objetivos en Europa y que la política formativa de los Estados deberán asumir y promover es la recualificación y readaptación de los trabajadores que dejan de estar en sectores de alta concentración laboral: construcción, manufacturas, etc. y que requieren de una nueva especialización como forma de acercamiento a nuevos sectores productivos. La cuestión, y el problema, no está en los individuos bien formados y cualificados que acceden por primera vez a la demanda laboral, sino en todos aquellos que, o bien no han terminado los estudios primarios o secundarios, o bien proceden de sectores maduros con poca capacidad de regeneración laboral sobre el trabajo en los mismos sectores.

La cualificación educativa persigue tres opciones: i) cualificar y formar nuevos empleados, ii) formar en nuevas tareas a los individuos que prestaban sus funciones laborales en sectores maduros, desaparecidos o en vía de desaparición y iii) ocuparse de aquellos que no han tenido éxito en los estudios llevados a cabo y que tampoco han podido incorporarse a una vida laboral normalizada. Puede decirse que necesitamos un impulso educativo que forme, cualifique, asigne y reasigne. Los diversos grados y niveles de la educación deben ser los elementos estratégicos de este giro hacia una sociedad productiva. Los sujetos activos, denominense de una forma u otra, apuntan el cambio de época donde el conocimiento experimental, la investigación científica, los centros donde se producen y las personas que los protagonizan son agentes básicos del mundo del conocimiento y descubrimiento científicos. El hecho es que la dialéctica de la competitividad esté sujeta y ubicada en lugares y sociedades que gestan espacios y entornos de innovación basados en el conocimiento, el aprendizaje y la experimentación (Gurrutxaga y Luna, 2011). Se desarrollan mejor en contextos dotados de sistemas institucionales innovadores donde se ubica el talento, cuentan con sistemas universitarios y de investigación de calidad, políticas institucionales que protegen, garantizan la calidad de vida, el bienestar de los ciudadanos, producen la cultura de la innovación donde priman las redes de confianza, los valores intangibles y el trabajo en equipo. Las fuentes de financiación que requieren y utilizan se basan en el capital riesgo, en iniciativas públicas e inversiones privadas, habitualmente de sectores empresariales de la industria del conocimiento.

En resumen, los nuevos entornos de innovación que Europa necesita tienen un amplio camino por recorrer en tres direcciones principales. El primer camino son los contenidos de la construcción de entornos de innovación. Hay características que éstos deben reunir y donde resulta más fácil promover estrategias de cambio hacia los entornos productivos capaces de

promocionar la emergencia de nuevas industrias. Estas, en ocasiones, no contienen el peso histórico ni la consideración de grandes industrias, sino que son conjuntos de actividades que se mueven en los huecos abiertos por mutaciones urbanas en *ciudades inteligentes*, que giran alrededor del ocio, los servicios, las industrias creativas o las estrategias comerciales de museos y fundaciones artísticas. Su seguimiento nos permite apuntar a la segunda de las direcciones principales, como es la “invención del empleo” y los nuevos sentidos del trabajo, asociados a los nuevos nichos de actividad industrial y que en la actualidad supone una de las cuestiones básicas de cara a sostener cualquier proyecto de futuro. La tercera dirección apunta a que la factores que es necesario tener en cuenta en esta ecuación. En ella está la clave de la estabilidad social y, en gran parte, de la posibilidad de encontrar medios, motivos e incentivos para el desenvolvimiento de las industrias buscadas. No obstante, las tres direcciones deben encontrarse de forma continuada, evitando que las apuestas por uno de los caminos –por ejemplo por el incremento de la productividad y la competitividad– conduzca al precipicio a los sectores económicos y sociales que no consigan una ubicación funcional en el modelo socio-económico edificado.

VI. Conclusiones para la Europa del Futuro

Hacen falta análisis en profundidad de las consecuencias que genera la doble crisis en la que está sumida Europa. Este hecho debiera quizá dirigir algunos de los programas hacia fines pragmáticos donde la cohesión y la calidad de vida figurasen en lugar prominente. La sociedad que se vislumbra en Europa apunta al proceso radical de diversificación donde los estilos de vida y los conflictos culturales ocupan el lugar central y la materialización de divisiones sociales que no *beben* de los códigos culturales de clase, sino de los estilos de vida asociados al empleo del que disfrutaban los ciudadanos y al cuadro de expectativas, posibilidades y oportunidades reales. De tal suerte que mientras las expectativas se democratizan, traspasan fronteras y divisiones sociales, las oportunidades quedan sujetas y están limitadas por el tipo y el carácter de empleo que desarrollan. Los trabajadores del conocimiento *auto programados* tienen un estatus de vida y el acceso a expectativas vitales de las que, en absoluto, disfrutaban los trabajadores *genéricos*, reemplazables, que se mueven en el magma del sector servicios acrecentado en las sociedades del conocimiento. Disfrutaban, efectivamente, del derecho a soñar y a participar en la sociedad de las expectativas por más que las condiciones objetivas de vida les nieguen las oportunidades que, por otra parte, se anuncian en casi todos los canales, formales o informales, de comunicación. Una de las consecuencias es que la sociedad de la innovación faculta que se realicen los sueños de unos, pero no permite el acceso de otros. El resultado es que entre la democratización de las expectativas y las oportunidades reales se produce una falta significativa de sintonía, de tal suerte que los discursos dominantes deciden “suspender” el juicio sumarisimo sobre las consecuencias de la instalación de la propia innovación en sociedades concretas, como si hubiesen decidido ignorar la emergencia de la estructura social que reproduce la fragmentación interna del trabajo y sitúa a una parte significativa de los individuos fuera de los umbrales de los beneficios que producen.

El peligro, y el origen de las paradojas, está en que la estructura social de la innovación termine soportada por individuos que prestan servicios en puestos de trabajo dependientes de la creación y gestión del conocimiento, mientras que el sector mayoritario, desperdigado en el mundo fragmentado del sector servicios, no *juegan a este juego* porque las posibilidades reales de la sociedad de las expectativas indican otros caminos y otros lugares. En este caso, no es infrecuente encontrarse con que el discurso de la innovación es la retórica de sectores sociales que ocupan posiciones de elite en la estructura social de la sociedad del conocimiento, centralizan recursos culturales y oportunidades para realizar el “sueño” de la innovación y las etapas de creatividad y transformación personal. El cuadro de oportunidades no corre por el interior de la red hacia sectores que ocupan posiciones sociales subordinadas. Por ejemplo, la sociedad de *bajo coste* (Gaggi y Narduzzi, 2006) ilumina el corte social y disemina la paradoja constitutiva de la sociedad del conocimiento, es decir, la sociedad democratiza las expectativas generadas e instala la idea del acceso en el centro de operaciones de la caja de herramientas pero, sin embargo, no genera oportunidades suficientes para que tales expectativas se vean realizadas y cuando lo hacen, instalan el señuelo del acceso aunque sea a costa de perder el grado de oportunidad que poseen los “dueños” del conocimiento.

El hecho es importante si se analiza la caja de herramientas con la que opera o cuando bajo este epígrafe quiere disolverse aquello que no fue acogido por la dinámica discursiva, es decir, la lógica social, cultural y económica de los trabajadores genéricos, los trabajadores del sector servicios, reemplazables, muchos *mileuristas* o *premileuristas* y con pocas posibilidades de abandonar el trabajo para irse a otro que promete la sociedad de las expectativas. Los recorridos por los sentidos y el carácter de la innovación se presentan ante el mundo fragmentado, de tal suerte que aparecen como requisitos del debate social, pero la realidad representa un universo plagado de incertidumbres. Eso indica que la innovación y la incertidumbre están arraigadas, asociadas una a la otra, y la otra en la una, y allá donde vemos dosis creativas y llamadas a la innovación emergen dosis aceleradas de incertidumbre, llamadas continuadas a cambiar innovando, como si con este requisito en la mano se hubiesen solucionado los *agujeros negros* que provocan los estadios de incertidumbre. Los discursos en el terreno de innovación social requieren definir con precisión el problema y conocer los ámbitos, las dimensiones, los agentes, las agencias y las situaciones que pueden perfilarla. Pero también tienen que hacer un esfuerzo para captar otro tipo de situaciones. Aquellas en las que los sujetos, las personas no son creativas y lo que debe analizarse no es sólo, como decía NESTA (2007), la *innovación oculta*, sino las oportunidades fallidas y el fracaso de la mismas. Hay entornos que no son creativos y difícilmente se les puede colgar esa etiqueta. Véanse, a modo de ejemplo, muchos espacios urbanos o el sistema de cualificaciones y trabajos, sobre todo en ese fondo de saco que es el sector servicios.

Por otra parte, en muchos momentos, asistimos no a rupturas, sino a la continuidad o, como decían algunos teóricos del cambio, a movimientos sin rupturas, a la reproducción de lo que siempre se ha hecho o al juego sin más de las tradiciones donde lo que ciertamente interesa y preocupa es conservar lo que se tiene. En estos casos a la innovación disruptiva le ocurre que la economía de las costumbres, el poder del *estatus quo* y los intereses corporativos frenan la posibilidad de que ésta pueda *hacer su trabajo*. En este tema hay que estar atentos porque el

lenguaje de la innovación –quizá mereciera un capítulo mayor del que le hemos dedicado– disuelve, con más frecuencia de la que estamos dispuestos a reconocer, la mirada crítica y nos encontramos citando modelos y modos de creatividad sin ser creativos, a emprendedores que no emprenden, sino que reproducen lo que sabe, en muchos casos, y no suelen ser los más perjudiciales, el sentido común y es que el ejercicio de la innovación tiene múltiples dependencias.

Algunos elementos ponen las bases sobre la mejor comprensión de lo que es el acto de innovar. Los resumo en una breve cita, casi un eslogan: *hacer bien lo que sabes hacer bien*, lo que quiere decir que hay que promocionar las instituciones y la sociedad civil, el valor y la importancia del ejemplo, el ejercicio de la responsabilidad y el buen manejo de los recursos y las prácticas cotidianas. Lo que queremos indicar es que ni la creatividad de la personas ni las características que deben tener para practicar la innovación se fundan sobre la posesión de rasgos “carismáticos” o “excepcionales”, sino sobre características que manejan y practican las *buenas prácticas*, la responsabilidad –recordemos que uno es responsable no sólo de lo que hace, sino de lo que pudiendo hacer no hace–, la empatía y, sobre todo, *hacer bien aquello que debes hacer*. Debemos tener una mirada crítica y distanciada del personaje que se representa con frecuencia en diversos manuales de autoayuda, en la literatura del Management o en algunos manuales de ética en el trabajo, que es el “héroe popular” (Jackson, 2001; Alonso y Fernández, 2013). Acerquemos un poco más la mirada, sigamos de cerca, si se prefiere, qué hace el sujeto responsable en su mundo cotidiano. El buen profesor, el buen compañero, el buen estudiante, etc.

La tesis sostiene que lo “extraordinario de la creatividad innovadora está en la cotidianidad de las buenas prácticas”. Los lemas de la ruptura que proponemos son, *hacer bien lo que se sabe hacer bien y lo que se debe hacer* y *hacer bien lo que hace el bien*. La llamada tiene que ver con que innovaciones de ruptura –radicales– hay algunas, pero son las menos por más que el impacto sea mayúsculo –podemos hablar y no parar de Internet, por ejemplo– pero el cambio, en muchos casos, implica continuidad, movimientos sin ruptura, tranquilos, de adaptación progresiva donde las buenas prácticas son más importantes que el genio desatado del creativo genial.

La innovación no busca, por sí misma, la excepcionalidad o la ruptura, sino las buenas prácticas y los objetivos pertinentes en cada ámbito o dimensión en la que se mueve. Hay, obviamente, que enfrentarse con los problemas que plantean en ocasiones las paradojas generadas por la retórica del cambio. Europa no puede transformar su voz en la de aquel personaje del *Gatopardo* –el Príncipe Salinas– que pronuncia y pone en práctica una estrategia de innovación más frecuente de lo que se está dispuesto a reconocer: “cambiar para que nada cambie”, “cambiar para que todo siga igual”, “afirmar el futuro pero negar el futuro”, proclamar el talento pero huir del talento”, “apostar por la inteligencia pero renegar de la pasión”, “transformar la mediocridad para que nadie toque la mediocridad”. No es infrecuente encontrarse con respuestas basadas en manuales de autoayuda que, por regla general, son el compendio de orientaciones y ejemplos de cómo se pueden hacer las cosas cuando la vida de los negocios, la política o la economía están regidas por valores. Se recurre, de forma permanente, colocando sobre ellos la *fuerza de la virtud* y la prueba de que las cosas se pueden hacer de otra manera.

La llamada emerge junto a uno de los problemas de nuestro tiempo: la *crisis de valores*, olvidando que la cuestión es la *decisión* sobre qué valores son importantes, o dicho de otra

manera, como jerarquizarlos, dando importancia a unos y quitándosela a otros. La fuerza de la argumentación no está en el *regreso a valores*, sino en las buenas prácticas que deben sostenerlos y éstas tienen que ver con la invención y la recuperación de soluciones institucionales, con nuevas formas de organizar las relaciones sociales y primar valores que producen buenas prácticas frente a aquellos que propician soluciones que dan como resultado malas prácticas. Por otra parte, éste no es el terreno para la retórica. En el recorrido que proponemos encontramos mil y un ejemplos de la confusión entre la retórica pública y la incapacidad para transformar lo que se dice que son las buenas prácticas. La crisis financiera es una muestra, pero no la única, el discurso político está atravesado por un problema similar, de ahí la vulnerabilidad avalada por miles y miles de malos ejemplos y peores prácticas; *ciertamente la vida pública no carece de imposturas mil*. No olvidemos que, en ocasiones, no importa tanto lo que se dice, sino lo que se oculta o lo que no se explica. La sociedad desarmada de esos valores o la que los “vende” en ese mercado, pero que no instituye normas claras de elección y decisión o que no sabe qué hacer con ellos, está llamada a vivir en la intemperie. Las crisis nos exponen a la intemperie, eliminan espejos para que no miremos con atención y erigen la impostura y la mediocridad como valores que *funcionan bien* en el ejercicio del liderazgo. Cuando ocurre eso la enseñanza es clara y el decálogo también: *no aspire a las buenas prácticas, no las practique sólo transfórmelas en retórica; diga a los demás lo que hay que hacer pero absténgase de hacerlo, insista en la importancia de los valores, pero vacíelos de contenido y, sobre todo, elija los que menos exigen y den más beneficios e insista mucho, mucho, en los valores, incluso sea un apóstol seglar de los mismos pero no elija aquellos que puedan desenmascararle. Simule, es decir, elija la retórica para ocultar aquello que dice tener, pero no tiene*.

La innovación enseña la importancia de los entramados estructurales (Gurrutxaga, 2011b; Galarraga, 2011). El mundo se clasifica desde estos aprioris y disponer del *nuevo oro negro* $-I+D+i-$ es importante, salir bien en el mapa de competitividad es relevante, estar bien situado en los índices de desigualdad que presenta el coeficiente Gini es importante, al igual que lo es lo que dice el Informe PISA o lo que expresan los informes de transparencia internacional. Todos reflejan el estado de la cuestión. Querer ser innovadores y no haber resuelto el problema de donde queremos o podemos estar en el mundo, no aceptar el juego de las clasificaciones o vivir de espaldas a ellos, está indicando que probablemente la innovación se aproxima al punto crítico donde la retórica puede suplantar a la praxis del buen hacer. De igual manera, es relevante tener buenos sistemas universitarios, un sistema educativo de excelencia, sistemas sanitarios que den confianza y seguridad a los ciudadanos, sistemas culturales abiertos al mundo, respeto a lo que las personas hacen y dicen, sistemas productivos enganchados a la sociedad del conocimiento, trabajo cualificados, etc. Ésta es la espera de Europa y, probablemente, las condiciones de sus posibilidades.

VII. Bibliografía

Acemoglu, D. y Robinson, J.A. (2012): *Por qué fracasan los países: los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Deusto. Barcelona.

- Ágh, A. (1991): “The transition to democracy in Central Europe: a comparative view”, *International Journal of Public Policy*, 11(2), p. 133-151.
- Alegre, M.A. y Subirats, J. (2013): “Sistemas y políticas educativas comparadas: transformaciones, convergencias y divergencias en los países occidentales”, en E. del Pino y J. Rubio (Eds.). *Los Estados del Bienestar en la encrucijada: políticas sociales en perspectiva comparada*. Madrid: Tecnos. p. 262-290.
- Alesina, A. y Giavazzi, F. (2009): *El futuro de Europa: reforma o declive*. Antoni Bosch. Barcelona.
- Alonso, L.E. (2007): *La crisis de la ciudadanía laboral*. Anthropos. Barcelona.
- Alonso, L.E. y Fernández, C.J. (2013): *Los discursos del presente*. Siglo XXI. Madrid.
- Anderson, B. (1983): *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Anderson, C. (2012): *Makers: The new industrial revolution*. Crown Business. New York.
- Álvarez, I.; Luengo, F. y Uxó, J. (2013): *Fracturas y crisis en Europa*. Eudeba-Clave Intelectual. Madrid.
- Aubert, J.E.; Reiffers, J.L. (eds.) (2003): *Knowledge economies in the Middle East and North Africa: toward new development strategies*. The World Bank. Washington D.C. Recuperado de <http://info.worldbank.org/etools/docs/library/201168/MENA4K.pdf>
- Bauman, Z. (2002): *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Beck, U. (Comp.) (1999): *Hijos de la libertad*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- (2012): *Una Europa alemana*. Paidós. Barcelona.
- Beck, U. y Grande, E. (2010): *La Europa cosmopolita: sociedad y política en la segunda modernidad*. Paidós. Barcelona.
- Beck, U. Giddens, A. y Lash, A. (Eds.) (1997): *Modernización reflexiva: Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza. Madrid.
- Bilbao, J. (2013): “Gobernanza europea de la crisis, una visión crítica: racionalidades inherentes a las estrategias de salida” en EUROBASK (ed.): *Futuro de la eurozona, gobernanza económica y reacción social: salidas europeas a la crisis*. EUROBASK – Consejo Vasco del Movimiento Europeo. Vitoria-Gasteiz, p. 93-128. Recuperado de http://eurobask.org/ficherosFTP/LIBROS/UNIVERSITAS_2012.pdf
- Birch, K.; MacKinnon, D. y Cumbers, A. (2010): “Old industrial regions in Europe: a comparative assessment of economic performance”. *Regional Studies*, 44(1), p. 35-53.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002): *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal. Madrid.
- Bontje, M. y Musterd, S. (2012): “Understanding shrinkage in European regions”, *Built Environment*, 38 (2): 153-161.
- Bontje, M., Musterd, S. y Pelzer, P. (2011): *Inventive City-Regions: Path Dependence and Creative Knowledge Strategies*. Burlington: Ashgate.
- Bontje, M.; Musterd, S.; Kovács, Z.; y Murie, A. (2011): “Pathways toward European creative-knowledge city-regions”, *Urban Geography*, 31 (1): 80-104.
- Brynjolfsson, E. y McAfee, A. (2013): *La carrera contra la máquina: cómo la revolución digital está acelerando la innovación, aumentando la productividad y transformando irreversiblemente el empleo y la economía*. Antoni Bosch. Barcelona.

- (2014): *The second machine age: Work, progress, and prosperity in a time of brilliant technologies*. W.W. Norton & Company. New York.
- Castells, M. (1995): *La ciudad informacional: Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Alianza. Madrid.
- (1998), *La Era de la Información: Economía, Sociedad, Cultura. Vol. 1. La Sociedad Red*, Madrid, Alianza.
- Castells, Manuel y Hall, Peter (2001): *Tecnópolis del Mundo: La Formación de los Complejos Industriales del Siglo XXI*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M., Caraça, J. y Cardoso, G. (2013): *Después de la crisis*. Alianza. Madrid.
- Castillo, J.J. (2007): *El trabajo fluido en la sociedad de la información: organización y división del trabajo en las fábricas de software*. Miño y Davila. Madrid.
- Cohen. D. (2007): *Tres lecciones sobre la sociedad postindustrial*. Katz. Buenos Aires.
- (2012): *Homo Economicus: el profeta (extraviado) de los nuevos tiempos*. Ariel. Madrid.
- Cohen, D.; Piketty, T. y Saint-Paul. G. (2014): *The economics of rising inequalities*. Oxford University Press. Oxford.
- Comaroff, J. y Comaroff, J.L. (2011): *Etnicidad S.A*. Katz. Buenos Aires.
- Cooke y Lazzeretti, L. (Eds.) (2008): *Creative cities, cultural clusters and local economic development*. London: Edward Elgar.
- Cooke, P. y Morgan, K. (1998): *The Associational Economy: Firms, Regions, and Innovation*. Oxford: Oxford University Press.
- Corbett, A. (2005): *Universities and the Europe of knowledge: ideas, institutions and policy entrepreneurship in European Community higher education policy, 1955-2005*. Palgrave Macmillan. Basingstoke.
- Coriat, B. (1992): *El Taller y el Robot: Ensayos sobre el Fordismo y la Producción en Masa en la Era de la Electrónica*. México: Siglo XXI.
- Cowen, T. (2014): *Se acabó la clase media: Cómo prosperar en un mundo digital*. Antoni Bosch. Barcelona.
- Dahrendorf. R. (2002): *Después de la democracia: Entrevista al cuidado de Antonio Polito*. Crítica. Barcelona.
- De la Cal, M.L. y Bengoetxea, A. (2011): “La flexiseguridad como clave de la política de empleo de la Unión Europea: entre la competitividad, la inclusión social y el respeto a los derechos sociales”, en EUROBASK (Ed.). *La nueva estrategia Europa 2020: una apuesta clave para la UE en el s. XXI*. Vitoria-Gasteiz: EUROBASK – Consejo Vasco del Movimiento Europeo, p. 13-66. Recuperado de http://eurobask.org/ficherosFTP/LIBROS/3_Universitas_2010.pdf
- Diamond, J. (2006): *Colapso: Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Debate. Barcelona.
- Dickens, P. Kelly, M. & Williams, J. (2013): *What are the Significant Trends Shaping Technology Relevant to Manufacturing?* London: Foresight, Government Office for Science.
- Drucker, Peter (1985): *Innovation and Entrepreneurship*. New York: Harper & Row.
- Echeverría, J. (2011): “Creatividad e innovación: de las industrias culturales a la economía creativa”. *Cuadernos UFS Filosofía* 13(9), 7-18.

- (2013): “El debate sobre las industrias culturales y creativas”. *Cuadernos hispanoamericanos* (761), 21-33.
- (2014): “Introducción: estructura del sector cultural y creativo y problemas para analizarlo en el País Vasco” en A. Estankona, A. Lauzirika y N. Rodríguez (Eds.): *Áreas emergentes e innovación en el sector cultural y creativo vasco*. Leioa. Universidad del País Vasco. p. 19-39.
- Edgerton, David (2007): *Innovación y tradición: Historia de la tecnología Moderna*. Crítica. Barcelona.
- Esping-Andersen, G. (1990): *Three worlds of welfare capitalism*. Princeton: Princeton University Press.
- Eurofound (2013a): *Quality of employment conditions and employment relations in Europe*. European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions. Dublin. Recuperado de <http://www.eurofound.europa.eu/publications/htmlfiles/ef1367.htm>
- (2013b): *Employment polarization and job quality in the crisis: European jobs monitor 2013*. European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions. Dublin. Recuperado de <http://www.eurofound.europa.eu/publications/htmlfiles/ef1304.htm>
- (2014a): *Third European quality of life survey – Quality of life in Europe: Trends 2003 – 2012*. Publications Office of the European Union Luxembourg. Recuperado de <http://www.eurofound.europa.eu/publications/htmlfiles/ef1364.htm>
- (2014b): *Working conditions and job quality: Comparing sectors in Europe*. European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions. Dublin. Recuperado de <http://www.eurofound.europa.eu/publications/htmlfiles/ef1384.htm>
- European Commission (2012): *COM(2012) 582 final: Una industria europea más fuerte para el crecimiento y la recuperación económica*. Comisión Europea. Bruselas. Recuperado de <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52012DC0582&from=EN>
- (2013): *EU industrial structure report 2013: competing in global value chains*. Publications Office of the European Union. Luxembourg. Recuperado de http://ec.europa.eu/enterprise/policies/industrial-competitiveness/competitiveness-analysis/eu-industrial-structure/files/report_euis_2013_final.pdf
- (2014a): *European competitiveness report 2014: helping firms grow*. Publications Office of the European Union. Luxembourg. Recuperado de <http://ec.europa.eu/DocsRoom/documents/6706/attachments/1/translations/en/renditions/native>
- (2014b): *Innovation union scoreboard 2014*. Publications Office of the European Union. Luxembourg. Recuperado de http://ec.europa.eu/enterprise/policies/innovation/files/ius/ius-2014_en.pdf
- (2014c): *COM(2014) 14 final: Por un renacimiento industrial europeo*. Comisión Europea. Bruselas. Recuperado de <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52014DC0014&from=EN>
- (2014d): *Population ageing in Europe: facts, implications and policies*. Publications Office of the European Union. Luxembourg. Recuperado de http://ec.europa.eu/research/social-sciences/pdf/policy_reviews/kina26426enc.pdf
- (2014e): *Mapping youth transitions in Europe*. Publications Office of the European Union.

- Luxembourg. Recuperado de <http://www.eurofound.europa.eu/publications/htmlfiles/ef1392.htm>
- European Commission y Eurostat (2011): *Demography report 2010: older, more numerous and diverse Europeans*. Publications Office of the European Union Luxembourg. Recuperado de http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_OFFPUB/KE-ET-10-001/EN/KE-ET-10-001-EN.PDF
- Fergusson, N. (2012): *Civilización: Occidente y el resto*. Debate. Barcelona
- (2013): *La gran degeneración: cómo decaen las instituciones y mueren las economías*. Debate. Barcelona
- Fioretos, K.O. (2011): *Creative reconstructions: multilateralism and European varieties of capitalism after 1950*. Ithaca: Cornell University Press.
- Florida, R. (2009): *Las ciudades creativas: por qué donde vives puede ser la decisión más importante de tu vida*. Paidós. Barcelona.
- (2010), *La Clase Creativa: La Transformación de la Cultura del Trabajo y el Ocio en el Siglo XXI*, Barcelona, Paidós.
- Freeman, C. (1987): *Technology policy and economic performance: Lessons from Japan*. London: Pinter.
- FUTURAGE (2011): *A Roadmap for European Ageing Research*. Sheffield: FUTURAGE. Recuperado de <http://futurage.group.shef.ac.uk/road-map.html>
- Gaggi, M.; Narduzzi, E. (2006): *El Fin de la Clase Media y el Nacimiento la Sociedad de Bajo Coste*. Madrid: Lengua de Trapo.
- Galarraga, A. (2011): *Socio-estructural contexts of social innovation in the Autonomous Community of the Basque Country*. University of Nevada. Reno.
- (2014): “Ritmos y trayectorias desiguales de transición hacia la sociedad del conocimiento”. *Inguruak: Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, Nº. 57-58: 2803-2820.
- Galarraga, A.; Luna, A. y González (2011): “Recursos de innovación en regiones en transformación” en González Portilla, M.; Beascochea, J.M. y Zarraga, K. (eds.): *Procesos de transición, cambio e innovación en la ciudad contemporánea*. Universidad del País Vasco. Leioa, p. 459-477.
- Glaeser, E. (2011): *Triumph of the City: How Our Greatest Invention Makes Us Richer, Smarter, Greener, Healthier, and Happier*, New York, Penguin.
- Giddens, A. (2007): *Europa en la era global*. Barcelona: Paidós.
- (2014): *Turbulent and mighty continent: What future for Europe?* Polity. Cambridge.
- Gilbert, M. (2012): *European integration: a concise history*. Lanham: The Rowman & Littlefield Publishers.
- González, S. (2011): “Bilbao and Barcelona ‘in motion’: how urban regeneration ‘models’ travel and mutate in the global flows of policy tourism”, *Urban studies*, 48 (7), pp. 1397-1418.
- González, S.; Guillén, A.M.; Gutiérrez, R. (2009): *Calidad del Trabajo en la Unión Europea: Concepto, Tensiones, Dimensiones*. Madrid: Civitas–Thompson Reuters.
- Gough, J.; Eisenschitz, A. (2006): *Spaces of Social Exclusion*. London: Routledge.
- Gray, J. (2001): *Las dos caras del liberalismo: Interpretación de la tolerancia liberal*. Paidós. Barcelona.

- Gurrutxaga, A. (2002): *El malestar de la democracia*. Alberdania. Irún.
- (2005): “Desde Bilbao a Santurtzi: crónica de una transformación o relato de un viaje”. *Hermes: Revista de Pensamiento e Historia*, N° 15, p. 56-65.
- (2009), “Recorridos por la Innovación”, en A. Gurrutxaga y D. Innerarity (Eds.), *¿Cómo es una Sociedad innovadora?* Innobasque. Zamudio. pp. 42-93.
- (2010): *Recorridos por el Cambio, la Innovación y la Incertidumbre*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- (2011a): “Condiciones y condicionamientos de la innovación social”. *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura*. Vol. 187 (752). pp.1045-1064.
- (2011b): *Pathways to social innovation in the Basque Country*. University of Nevada. Reno
- (2013a): *Societies of social innovation: Voices and arguments*. Sussex: Sussex Academic Press.
- (2013b): *Voces y argumentos de la innovación social*. Universidad del País Vasco. Leioa.
- (2014): “Incertidumbre: preguntas sin respuestas”. *Fabrikart: Arte, Tecnología, Industria, Sociedad*. N° 11, p. 70-87.
- Gurrutxaga, A; Echeverría, J. (2011): *La Luz de la Luciérnaga: Diálogos de Innovación Social*, Plaza y Valdés, Madrid. 2011.
- Gurrutxaga, A. y Luna, A. (2011): “Knowledge communities, structural contexts, and innovation spaces” en A. P.J. Oiarzabal, J. Echeverría y A. Alonso (Eds.): *Knowledge communities*. Center for Basque Studies-University of Nevada. Reno. pp. 73-93.
- Habermas, J. (2000): *La constelación posnacional: Ensayos políticos*. Paidós. Barcelona.
- (2012a): *La constitución de Europa*. Trotta. Madrid.
- (2012b): *The crisis of the European Union: a response*. Cambridge: Polity.
- Häikiö, Martti (2002), *Nokia: The Inside Story*, New Jersey, Prentice Hall.
- Hall, P. (2000): “Creative cities and economic development”. *Urban studies*. nº 37(4), pp. 639-649.
- Hämäläinen, T. y Heiskala, R. (Eds.) (2007): *Social Innovations, Institutional Change and Economic Performance: Making Sense of Structural Adjustment Processes in Industrial Sectors, Regions and Societies*. London: Edward Elgar.
- Harvey, D. (2006): *Spaces of Global Capitalism: Towards a Theory of Uneven Geographical Development*. London: Verso.
- Held, D. (2006): *Models of democracy*. 3rd Ed. Polity. Cambridge.
- Hernández, E. (2014): *El Fin de la Clase Media*. Clave Internacional. Madrid.
- Jackson, B. (2001): *Management Gurus and Management Fashion: A Dramatic Inquiry*. London: Routledge.
- Johnson, S. (2010): *Where Good Ideas Come From: The Natural History of Innovation*. New York: Riverhead Books.
- Jones, O. (2012) *Chavs: La demonización de la clase obrera*. Capitán Swing. Madrid.
- Judt, T. (2006): *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*. Taurus. Madrid.
- (2013): *¿Una gran ilusión? Un ensayo sobre Europa*. Taurus. Madrid.
- Landes, D.S. (2003): *The unbound Prometheus: technological change and industrial development in Western Europe from 1750 to the present*. 2nd Ed. Cambridge: Cambridge University Press.

- Landry, C. (2000): *The creative city: A toolkit for urban innovators*. Earthscan. London.
- (2006): *The Art of City-Making*. London/Sterling VA: Earthscan.
- Lash, S. (2005): *Crítica de la información*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Lash, S. y Urry, J. (1987): *The End of Organized Capitalism*, Cambridge, Polity.
- (1998), *Economías de Signos y Espacio: Sobre el Capitalismo de la Posorganización*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Laparra, M. y Pérez Eransus, B. (Coord.) (2012): *Crisis y Fractura Social en Europa: Causas y Efectos en España*, Barcelona: Obra Social La Caixa.
- Lavery, G.; Pennel, N.; Brown, S. y Evans, S. (2013): *The next manufacturing revolution: Non-labour resource productivity and its potential for UK manufacturing*. Lavery/Pennell-2degrees-IfM.
- Lester, R. K.; Piore, M. J. (2004): *Innovation: The Missing Dimension*, Oxford, Oxford University Press.
- Lucena i Betriu, M. (2013): *En busca de la pócima mágica: Las políticas industriales y de innovación que funcionan... y las que no*. Antoni Bosch. Barcelona.
- Luhmann, N. (1993): *Teoría política en el Estado del Bienestar*. Alianza. Madrid.
- Lundvall, B. A. (1992): *National Systems of Innovation*, London, Pinter.
- MacCallum, D.; Moulaert, F.; Hillier, J.; Vicari, S. (Eds) (2009): *Social Innovation and Territorial Development*, London, Ashgate.
- Mann, M. (2000): “¿Ha terminado la globalización con el imparable ascenso del Estado nacional?”, *Zona Abierta*. N.º. 92-93. pp. 175-212.
- Mansell, Robin; When, Uta (1998): *Knowledge Societies: Information Technology for Sustainable Development*, Oxford, Oxford University Press.
- Marsh, P. (2012): *The new industrial revolution: Consumers, globalisation and the end of mass production*. Yale University Press. New Haven
- McCormick, J. (2010): *Europeanism*. Oxford: Oxford University Press.
- McKinsey & Company (2013): *Manufacturing the future: the next era of global growth and innovation*. McKinsey Global Institute. Available from: http://www.mckinsey.com/insights/manufacturing/the_future_of_manufacturing
- Mokyr, J. (1993): *La palanca de la riqueza: Creatividad tecnológica y progreso económico*. Alianza. Madrid.
- (2008): *Los dones de Atenea: Los orígenes históricos de la economía del conocimiento*. Madrid. Marcial Pons.
- Moulaert, F. (2000): *Globalization and Integrated Area Development in European Cities*. New York: Oxford University Press.
- Musterd, Sako; Murie, Alan (Eds.) (2010): *Making Competitive Cities*. Oxford: Blackwell.
- NESTA (2007): *Hidden innovation: How Innovation Happens in Six Innovation 'Low Innovation Sectors*. London: NESTA. Recuperado de http://www.nesta.org.uk/sites/default/files/hidden_innovation.pdf
- Nonaka, I.; Takeuchi, H. (1995): *The Knowledge Creating Company*, Oxford: Oxford University Press.
- North, D.C. (1993), *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*, México, Fondo de Cultura Económica.

- OECD (2011): *Divided we stand: why inequality keeps rising*. Organisation for Economic Co-operation and Development. Paris.
- Olivé, L. (2006): “Los desafíos de la sociedad del conocimiento: cultura científico-tecnológica, diversidad cultural y exclusión”. *IC: Revista Científica de Información y Comunicación*, Nº. 3, p. 29-51.
- Perez, C. (2005): *Revoluciones tecnológicas y capital financiero: la dinámica de las burbujas financieras y las épocas de bonanza*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Peticlerc, M. (2003): *Rapport sur les Innovations Sociales ET les Transformations Sociales*, Québec, Cahiers du CRISES.
- Petmesidou, M. y Guillén, A.M. (2014): “Can the welfare state as we know it survive? A view from the crisis-ridden south European periphery, en *South European Society and Politics*, 19(3), 295-307. doi: 10.1080/13608746-2014.950369
- del Pino, E. y Rubio, M. J. (eds.) (2013): *Los estados del bienestar en la encrucijada: políticas sociales en perspectiva comparada*. Madrid: Tecnos.
- Piketty, T. (2014): *El capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Pine II, B.J. y Gilmore, J.H. (1999). *The experience economy: work is theatre and every business a stage*. Harvard Business Press. Boston.
- Piore, M. J.; Sabel, C. F. (1990): *La Segunda Ruptura Industrial*. Madrid: Alianza.
- Price, G. (2000): *Encyclopedia of the languages of Europe*. Oxford: Blackwell-Wiley.
- Rifkin, J. (2014): *La sociedad de coste marginal cero: el internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*. Paidós. Barcelona
- Rodrik, D. (2011): *Una economía, muchas recetas: La globalización, las instituciones y el crecimiento económico*. Fondo de Cultura Económica. México.
- (2012): *La paradoja de la globalización: democracia y el futuro de la economía mundial*. Antoni Bosch. Barcelona.
- Rogers, Everett. M. (1995): *Diffusion of Innovations*, New York: Free Press
- Rosenberg, N. (1976): *Perspectives on Technology*. New York: Cambridge University Press.
- Rosenberg, N. y Birdzell, L.E. (1987): *How the west grew rich: The economic transformation of the industrial world*. Basic Books. New York.
- Sapir, A. (2006): “Globalization and the reform of European social models”. *Journal of Common Market Studies*, Vol. 44(2): 369–390.
- Sassen, S. (2001): *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. Bellaterra. Barcelona
- (2007): *Una sociología de la globalización*. Katz. Buenos Aires.
- (2010): *Territorio, autoridad y derechos: De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Katz. Buenos Aires.
- Saxenian, Anna Lee. (2007): *The New Argonauts. Regional Advantage in a Global Economy*. Boston: Harvard University Press.
- Schulze, H. (1997): *Estado y nación en Europa*. Crítica. Barcelona.
- Schwab, K. (ed.) (2014): *The global competitiveness report 2014-2015*. World Economic Forum. Geneva. Recuperado de http://www3.weforum.org/docs/WEF_GlobalCompetitivenessReport_2014-15.pdf
- Scott, A. J. (1998): *Regions and the world economy*. Oxford: Oxford University Press.

- Scott, A.J. (2008): *Social economy of the metropolis: cognitive-cultural capitalism and the global resurgence of cities*. New York: Oxford University Press.
- (2012): *A world in emergence: Cities and regions in the 21st Century*. Edward Elgar. Chentelham.
- (2014): “Beyond the creative city: cognitive-cultural capitalism and the new urbanism”. *Regional Studies* 48(4), 565-578.
- Sennett, Richard (1998), *La Corrosión del Carácter: Las Consecuencias Personales del Trabajo en el Nuevo Capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
- (2006): *La cultura del nuevo capitalismo*. Anagrama. Barcelona.
- (2009): *El artesano*. Anagrama. Barcelona.
- Soja, Edward W. (2008), *Postmetrópolis: Estudios Críticos sobre las Ciudades y las Regiones*. Madrid: Fabricantes de Sueños.
- Stehr, N. (1994): *Knowledge Societies: The Transformation of Labour, Property and Knowledge in Contemporary Society*, London: Sage.
- (2000): “The productivity paradox: ICTs, knowledge and the Labour Market” en J. de la Mothe y G. Paquet (Eds.), *Information, Innovation and Impacts*. Boston, MA: Kluwer Academic Publishers. pp. 255-272.
- Steinbock, D. (2001), *The Nokia Revolution: The Story of an Extraordinary Company that Transformed an Industry*, New York, Amacon.
- Taleb, N.N. (2008): *El cisne negro: el impacto de lo altamente improbable*. Paidós. Barcelona.
- Therborn, G. (2013): *The killing fields of inequality*. Polity. Cambridge.
- Torreblanca, J.I. (2014): *¿Quién gobierna en Europa? Reconstruir la democracia, recuperar a la ciudadanía*, Madrid: Los Libros de la Catarata.
- UNESCO (2005): *Hacia las sociedades del conocimiento*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001419/141908s.pdf>
- Unión Europea (2012): *La Aportación de la UE al Envejecimiento Activo y a la Solidaridad entre las Generaciones*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.
- Van der Berg, L.; Pol, P.M.J.; Van Winden, W. y Woets, P. (2005): *European cities in the knowledge economy*. Ashgate. Aldershot.
- Van Middelaar, L. (2013): *El paso hacia Europa*. Barcelona. Galaxia Gutenberg.
- Vázquez Barquero, Antonio (1999), *Desarrollo, Redes e Innovación: Lecciones sobre Desarrollo Endógeno*, Madrid, Pirámide.
- Vence Deza, X. (1995): *Economía de la Innovación y del Cambio Tecnológico*. Madrid: Siglo XXI.
- Veltz, P. (1999): *Mundialización, ciudades y territorios: la economía de archipiélago*. Barcelona: Ariel.
- Von Hippel, E. (1988): *The Sources of Innovation*, New York: Oxford University Press.
- (2005): *Democratizing Innovation*, Cambridge MA: MIT Press.
- Wilkinson, R. y Pickett, K (2009): *Desigualdad: Un análisis de la (in)felicidad colectiva*. Turner. Barcelona.
- World Economic Forum (2013): *Human capital report 2013*. World Economic Forum. Geneva. Recuperado de http://www3.weforum.org/docs/WEF_HumanCapitalReport_2013.pdf
- Zukin, S. (1995): *The Culture of Cities*, Oxford: Blackwell.

VIII. Índice de Figuras

Figura 1: Evolución de la ocupación por sectores económicos en EU-28 (% sobre el total del empleo)	25
Figura 2: Evolución de la ocupación por actividades económicas en UE-28 (2008=100).....	27
Figura 3: Proyección del crecimiento de la población por continentes (Millones de personas)	30
Figura 4: Proyección de la tasa de dependencia de la población mayor de 64 años en EU-28 (%).....	31
Figura 5: Población (18 y más años) en riesgo de pobreza o exclusión social en EU-27 según nivel de estudios alcanzado y situación laboral habitual (%).....	35
Figura 6: Evolución de los jóvenes (15-29 años) sin empleo y sin vinculación a la educación o formación en EU-28 (%).	37
Figura 7: Evolución de la confianza de los ciudadanos de la UE-28 en el Gobierno y el Parlamento nacional y la Unión Europea (% que tiende a confiar)	40
Figura 8: Evolución del nivel de optimismo (muy optimista + bastante optimista) y pesimismo (muy pesimista + bastante pesimista) sobre el futuro de la Unión Europea (% sobre el total de encuestados).....	43
Figura 9: Percepción sobre los dos retos principales para la UE (2 opciones de respuesta) (% sobre el total de respuestas)	44
Figura 10: Percepción sobre las dos cuestiones sobre las que la UE debería enfatizar para afrontar los grandes retos mundiales (2 opciones de respuesta) (% sobre el total de respuestas)	45

IX. Índice de Mapas

Mapa 1: Tasa de desempleo de personas entre 15-74 años en las regiones europeas. Año 2012. (%).....	33
Mapa 2: Coeficiente Gini de la renta disponible equivalente en Europa. Año 2013. ...	34